

Entrevista a Francisco Muñoz-Martín, autor de *El hilo azul: Europa en verso*

Edición en español, inglés, francés, italiano y alemán.

Pregunta 1: *Su libro “El hilo azul: Europa en verso” traza un viaje poético por los 27 países de la Unión Europea. ¿Qué lo impulsó a crear este mosaico lírico continental justo en este momento histórico?*

Respuesta: “*El hilo azul*” emerge en un momento crítico para el proyecto europeo, con el continente enfrentando sus mayores desafíos desde la posguerra. Ante tensiones como la guerra a las puertas de Europa y el auge de discursos euroescépticos, sentí la necesidad de aportar una suerte de brújula moral en medio de la tormenta política y social. Me impulsó ver una Europa fragmentada y, como poeta, quise tender un hilo simbólico que uniera esas piezas. Ese *hilo azul* es una metáfora de la memoria común y del futuro compartido; un hilo que, en lugar de encadenar, **abraza** nuestras diferencias. En tiempos de incertidumbre y desencanto, quise recordar que más allá de las divisiones **compartimos sueños, dolores y esperanzas bajo un mismo cielo azul**. Había, por tanto, una urgencia histórica de reivindicar la idea de Europa como proyecto cultural y humano —no solo político— y la poesía me pareció el medio idóneo para hacerlo.

He dedicado buena parte de mi vida a entender el alma humana como psicólogo, y esa misma sensibilidad me decía que Europa necesitaba un relato emocional que la reconectara. *El hilo azul* nació de ese impulso: crear un mosaico lírico continental que sirviera de espejo donde Europa pudiera mirarse y reconocerse incluso en medio de la adversidad. La poesía tiene la capacidad de ser ese espejo y también un lazo de unión. Por eso, justamente ahora, quise transformar la **geografía política en un viaje**

emocional, cultural y ético. Fue mi manera de aportar esperanza y una visión de unidad en un momento en que tantos temen por el futuro de Europa.

Pregunta 2: *Uno de los ejes centrales de “El hilo azul” es el tema de la unidad en la diversidad europea. ¿Cómo cree que la poesía puede contribuir a fortalecer esa idea frente a los desafíos actuales de Europa?*

Respuesta: La poesía puede tejer la **unidad en la diversidad** a un nivel profundo, emocional, que trasciende la retórica política. En “*El hilo azul*” precisamente empleo el símbolo de ese hilo azul que “no encadena, sino que abraza” para representar cómo las distintas naciones europeas se entrelazan sin perder su identidad propia. Cada poema de la obra celebra la singularidad de un país –su historia, su luz, su lengua– pero a la vez sugiere las conexiones profundas que nos unen a todos. De hecho, en el libro **no hay jerarquías: todos los países merecen igual atención poética**, quise que desde la nación más grande hasta la más pequeña brillaran con voz propia. Así, verso a verso, la poesía refuerza la idea de que la diversidad cultural no es un obstáculo, sino una riqueza a preservar.

Frente a los desafíos actuales –ya sean conflictos en las fronteras europeas, crisis migratorias o el resurgir de nacionalismos– la poesía ofrece un lenguaje universal que apela a lo común. A través de imágenes simbólicas y emociones compartidas, un poema puede recordarnos que, por distintas que sean nuestras lenguas o tradiciones, hay valores y experiencias humanas que nos conectan. La poesía, al fin y al cabo, opera como **un lenguaje universal de las emociones que trasciende barreras idiomáticas y nacionales**. Cuando la política diaria nos divide, un verso puede recuperar los principios básicos y la memoria compartida con una serenidad y belleza que reencuentran a la gente.

Creo firmemente que un poema puede contrarrestar la fragmentación recordándonos, de corazón a corazón, lo mucho que compartimos los europeos en nuestra diversidad.

Pregunta 3: *La obra combina un lenguaje elevado, pero es accesible y cercana. ¿Cuál es su visión sobre el papel de la poesía hoy? ¿Cree que sigue siendo un lenguaje válido para llegar a las personas y mover conciencias en la era digital?*

Respuesta: Mi convicción es que la poesía tiene hoy un papel fundamental y sigue siendo un lenguaje plenamente válido para llegar a las personas. De hecho, diría que **quizás ahora sea más necesaria que nunca**. En medio del ruido de la era digital –información instantánea, comunicaciones breves y a veces superficiales– la poesía ofrece un espacio de profundidad y de pausa. Yo concibo la poesía como una voz que puede seguir **moviendo conciencias**, precisamente porque habla el lenguaje de las emociones y las verdades esenciales. Es cierto que he buscado un estilo elevado en lo estético, pero también claro y directo en el mensaje. Con “*El hilo azul*” quise demostrar que se puede combinar una **vocación didáctica y emocional sin sacrificar la calidad literaria**, Es decir, el poema puede ser bello y a la vez comprensible y cercano.

Respecto a la era digital, muchos dicen que la gente joven ya no tiene interés en la poesía, pero yo veo señales de lo contrario. Incluso en redes sociales a veces se comparten versos, se viralizan fragmentos poéticos. Hay una sed de significado profundo. En un mundo tan **data-driven**, como se dice ahora, creo firmemente que “*el mundo necesita poetas también, no importa cuán digital y orientado a datos sea*”. La poesía aporta aquello que el lenguaje puramente utilitario no da: matices, humanidad, belleza. ¿Puede llegar a la gente joven habituada a TikTok y a la inmediatez? Sí, porque la poesía, con su brevedad y su intensidad, puede abrirse paso como un destello en medio de la vorágine. Un buen poema, incluso leído en la pantalla de un móvil, puede sacudirte, hacerte *sentir*. En suma,

creo que la poesía sigue siendo un idioma vigente del alma humana. Debemos quizás presentarla de formas nuevas, aprovechar también formatos orales o multimedia, pero su esencia comunicativa y transformadora permanece intacta.

Pregunta 4: *Muchos lectores perciben la poesía como un género elitista o hermético. ¿Cómo aborda usted, desde su escritura y su experiencia, el reto de hacer la poesía más abierta y cercana al público general?*

Respuesta: No tiene por qué ser elitista la poesía; de hecho, nunca lo fue en su origen. Desde mi escritura, siempre he intentado **derribar ese mito de hermetismo** y tender puentes hacia el lector común. ¿Cómo? Primero, eligiendo temáticas que toquen fibras universales. En *“El hilo azul”* hablo de ciudades, de historia, de memoria, de paisajes que, de un modo u otro, todos podemos imaginar. Uso verso libre y un tono claro, aunque sin renunciar a la profundidad poética. Por ejemplo, he incluido —en la edición completa del libro— pequeñas explicaciones históricas y culturales tras cada poema, precisamente para entablar *“un diálogo entre la emoción poética y el conocimiento factual, enriqueciendo la comprensión sin didactismo”*. Esto ayuda a que cualquier lector, aunque no sea experto en la historia de tal país, pueda entender las referencias y disfrutar los versos sin sentirse perdido.

Además, en mi trayectoria he buscado **recuperar la función social de la poesía**. Mientras muchos poetas contemporáneos se refugian en lo muy íntimo o en juegos formales difíciles, yo he querido que mi poesía vuelva a hablar de lo colectivo, de lo que nos concierne a todos, pero con un lenguaje accesible. Mi experiencia como psicólogo también influye: me ha enseñado a escuchar y a comunicar de forma empática y clara. Eso lo llevo a la poesía, intentando escribir *de persona a persona*. No escribo para una élite ilustrada; escribo para cualquier ser humano sensible, con referencias que cualquiera

pueda sentir cercanas (¿quién no ha visto un amanecer, ¿quién no tiene una historia familiar, ¿quién no comparte sueños de un mundo mejor?). En resumen, abordo este reto abriendo las puertas de mi poesía: invitando al público general a entrar, a emocionarse y a reflexionar sin necesidad de claves secretas. La poesía puede y debe ser un arte de todos y para todos, y en mi obra trato de honrar esa idea manteniendo la calidad literaria, pero eliminando las barreras innecesarias.

Pregunta 5: *En cada poema hay una mirada muy simbólica y emotiva hacia los países y capitales de Europa. ¿Cuál fue su proceso creativo para seleccionar y plasmar los rasgos esenciales de cada nación en tan pocos versos?*

Respuesta: La creación de cada poema fue un viaje intenso y cuidadosamente preparado. Mi proceso creativo combinó **investigación, empatía y síntesis poética**. Antes de escribir, me sumergí en el universo de cada país: leí su historia, repasé acontecimientos clave, embebí algo de su literatura, su música, hablé con personas, revisé mis propias impresiones de viaje cuando las tenía. Quería captar el *alma* de cada nación, esa esencia difícil de definir pero que se siente. Luego, tras ese trabajo de documentación y reflexión, venía la fase de destilación: ¿cómo convertir todo un país en unos pocos versos? Ahí entró el poder del símbolo y la metáfora. Busqué imágenes que sintetizaran los rasgos esenciales. Por ejemplo, para Alemania evoqué **“las cicatrices del acero”**, aludiendo a su pasado industrial y bélico, y para Portugal hablé de **“la saudade convertida en horizonte”**, capturando ese sentimiento melancólico y esperanzado tan propio de la cultura lusitana. Con una sola frase quería despertar todo un imaginario.

Cada poema funciona casi como una **radiografía emocional de la nación**. Utilicé algunos recursos conscientes: por ejemplo, personifiqué a los países dándoles voz propia. *“Suecia no necesita gritar. / Habla con destellos”*, escribí para Suecia otorgándole un

carácter humano, casi como si el país fuese un personaje con alma. Asimismo, jugué con el tiempo: en mis versos permito que Mozart pasee por el Salzburgo de hoy o que Kafka deambule en la Praga contemporánea. entrelazando épocas para mostrar la continuidad histórica en la identidad de esos lugares. Estas licencias poéticas –**mezclar pasado y presente, dar voz a las ciudades, fusionar sensaciones**– me ayudaron a plasmar en pocos trazos algo reconocible y significativo de cada nación.

En definitiva, fue un proceso de *orfebrería* poética. Seleccioné con cuidado extremo los detalles: un paisaje emblemático aquí, una alusión histórica allá, un rasgo cultural, un sentimiento colectivo... Y luego pulí el lenguaje hasta dejar solo lo esencial, aquello que resonara. Buscaba que cualquier europeo (o incluso un lector de fuera) pudiera leer esos versos y decir: “*Sí, esto se siente como Francia, o como Italia, o como Grecia*”. No fue fácil, por supuesto; hubo países cuya complejidad histórica me abrumaba a la hora de condensarla. Pero creo que la clave fue mantener siempre el enfoque en lo emotivo y simbólico, más que en lo descriptivo: pintar con palabras una impresión profunda más que una lista de datos. Así cada poema, con muy pocos versos, pudo sugerir un universo.

Pregunta 6: *Además de escritor, usted es psicólogo clínico y social, y músico. ¿Cómo han influido su trayectoria profesional y vital en la manera en que concibe y escribe poesía?*

Respuesta: Han influido enormemente; soy el resultado de todas esas experiencias. Como psicólogo clínico y social he pasado más de cinco décadas explorando la psique humana, acompañando a niños, jóvenes y adultos en sus conflictos y esperanzas. Esa labor me dio una perspectiva muy particular sobre el ser humano: aprendí a detectar matices emocionales, a escuchar los silencios, a comprender las heridas invisibles. Y creo que todo eso permea mi poesía. Podría resumirlo diciendo que “*quien conoce el corazón*

individual, puede leer el corazón colectivo". Mi trabajo terapéutico me enseñó que tras cada persona hay una historia, y tras cada comunidad también. Al sentarme a escribir poesía, aplico esa misma sensibilidad: me fijo en los síntomas del alma de una sociedad, en sus anhelos y traumas. De hecho, muchos han señalado que en mis versos *"se percibe la capacidad de leer los síntomas del alma colectiva, de detectar traumas históricos no resueltos, lo que confiere a los poemas una profundidad inusual"*. Eso viene directamente de mi bagaje como psicoanalista: no temo ahondar en lo complejo, en lo doloroso, porque sé que allí también hay verdad y potencial de sanación.

Por otro lado, mi faceta de músico ha influido en la *forma* de mi poesía. La música me inculcó el sentido del ritmo, de la armonía, del tono. Cuando escribo, pienso mucho en la musicalidad del verso, en cómo suena al ser leído en voz alta. En *"El hilo azul"* cada país casi casi tiene su melodía interna. Se ha dicho que mis poemas *"fluyen con ritmos internos precisos, como si cada país tuviera su propia partitura emocional"* y es cierto que busco eso: que el poema de Irlanda, por ejemplo, suene lírico y brumoso, que el de Italia suene vibrante y apasionado, etc. Mi formación musical se trasluce en el uso deliberado de aliteraciones, de pausas, de acentos internos; componía los poemas como quien compone pequeñas piezas musicales.

En suma, mi trayectoria multidisciplinar me ha dado una especie de lente única. Del psicólogo tomo la empatía y la profundidad de mirada; del músico, la atención al ritmo y a la belleza sonora; del escritor, obviamente, el amor al lenguaje y la estructura. No concibo estas facetas por separado. Cuando me siento a escribir un poema, están presentes el clínico que entiende de emociones, el músico que siente los compases y el ser humano que ha vivido y observado mucho. Todo ello en conjunto me ayuda a concebir una poesía

que, espero, conecte mente, corazón y oído. Y quizá por eso lectores de distintos ámbitos encuentran algo en mis versos: porque nacen de la confluencia de varias vidas en una.

Pregunta 7: *El libro incluye un epílogo visionario sobre los “Estados Unidos de Europa”. ¿Qué papel le atribuye usted a la literatura y al arte en la construcción de nuevos ideales políticos y sociales?*

Respuesta: Le atribuyo un papel crucial. La literatura y el arte tienen la libertad de *soñar* lo que la política a veces no se atreve a imaginar. Pueden plantar semillas de ideales en la conciencia colectiva, dar forma sensible a aspiraciones que luego, con el tiempo, pueden inspirar cambios reales. En el caso específico de *“El hilo azul”*, el epílogo *“Estados Unidos de Europa”* es un buen ejemplo: es un poema que se atreve a imaginar un futuro de una Europa aún más unida, casi una federación, pero desde luego manteniendo su diversidad. Con ese poema quise precisamente **invitar a no temer a las utopías**, porque las utopías de hoy pueden ser las realidades de mañana. De hecho, en esos versos finales convoco a los pueblos europeos a *“no temer la utopía y a construir juntos una federación de paz, justicia y humanidad”*. Ahí la literatura está cumpliendo una función: la de proyectar un ideal político-social (una Europa unida, justa y solidaria) de manera emotiva, inspiradora.

La historia nos muestra que muchas transformaciones sociales empezaron en la imaginación de los creadores. Un Victor Hugo, por ejemplo, ya hablaba en el siglo XIX de unos “Estados Unidos de Europa” cuando esa idea sonaba descabellada. Los poetas de la Ilustración abonaron el terreno para las democracias modernas imaginando sociedades más libres e iguales. Pienso que el arte es un **laboratorio de futuros**: nos permite ensayar visiones de mundo, conmover al público con esas visiones, y así predisponer a la sociedad para el cambio. El arte llega donde no llegan los discursos técnicos, porque conecta con

el lado humano, ético, emocional. En otras palabras, la literatura y el arte dotan de *alma* a los ideales políticos. Sin ese empuje de la imaginación y la belleza, los proyectos sociales se quedan cojos.

En mi caso concreto, me considero un intelectual comprometido que, a través de la poesía, sueña con utopías realizables. He **imaginado un futuro federal europeo sin perder la diversidad que nos enriquece**, porque creo que necesitamos objetivos grandes que nos ilusionen. La literatura puede mantener viva la llama de esos grandes ideales, recordarnos por qué importan. Es un faro y a la vez un motor: ilumina el camino hacia lo deseable y mueve los corazones para caminar hacia allí. Por eso, en la construcción de nuevos ideales políticos y sociales, siempre habrá poetas, novelistas, artistas, abriendo brecha, inspirando, dándole al ideal una forma sensible que la gente pueda sentir como propia.

Pregunta 8: *La obra se plantea también como una herramienta educativa, cultural y diplomática. ¿Cómo imagina el potencial de la poesía en contextos escolares o incluso diplomáticos? ¿Tiene ya experiencias o proyectos en marcha en ese sentido?*

Respuesta: Desde el principio concebí “*El hilo azul*” con una **vocación triple: artística, educativa y diplomática**. Así que me emociona mucho explorar esos caminos. En contextos escolares, me imagino al poemario siendo utilizado para acercar Europa a los jóvenes de una forma más viva y emocional. Por ejemplo, en clases de literatura o de historia, se podría leer el poema de un país antes de estudiar ese país, para despertar curiosidad y empatía. Cada poema puede ser una pequeña lección de historia y cultura envuelta en emoción: habla de las guerras y logros, de la identidad y los paisajes, pero de forma poética. Creo que eso podría ayudar a que los alumnos *sientan* Europa, no solo la estudien. He tenido ya contactos con docentes interesados en usar algunos de estos textos en el aula, y me entusiasma. Pienso en talleres donde los chicos lean un poema, lo

analicen, investiguen las referencias (¿qué es la “Revolución Cantada” de Estonia, por ejemplo, ¿qué menciono en el poema?), e incluso se animen a escribir versos sobre su propia región o sobre lo que Europa significa para ellos. La poesía aquí se vuelve puente para el aprendizaje y el diálogo cultural.

En el terreno diplomático y cultural, veo un potencial enorme en la poesía para tender lazos. De hecho, “*El hilo azul*” se perfila como **“una herramienta diplomática excepcional”**, que trasciende lo literario y se convierte en *“instrumento de diálogo intercultural y construcción de la identidad europea”*. Puedo imaginar el libro presente en recepciones oficiales, en institutos culturales, en eventos de la Unión Europea, como una forma de **humanizar el proyecto europeo**. La poesía, al apelar a las emociones comunes, puede crear un clima distinto en esos contextos formales: no es el discurso habitual, sino algo que toca el corazón. Por ejemplo, ¿por qué no abrir una cumbre cultural europea con la lectura de un poema que celebre la diversidad del continente? Sería una manera poderosa de recordarnos a todos la esencia humana detrás de las políticas. En encuentros diplomáticos, un poema compartido puede generar empatía entre personas de países distintos, porque, como decíamos, la poesía **trasciende fronteras idiomáticas y nacionales** de una forma muy eficaz.

Tengo experiencias y proyectos en marcha. Aún estamos en los primeros pasos, pero ya hay indicios alentadores. La obra es reciente, pero hemos realizado presentaciones en foros culturales donde han asistido tanto educadores como diplomáticos, y la recepción ha sido muy positiva. Por ejemplo, en una presentación en una casa de la Unión Europea, se leyó el poema dedicado al país anfitrión y fue emocionante ver cómo los presentes – incluyendo funcionarios– conectaban con esos versos. Asimismo, algunos centros escolares han mostrado interés y estamos explorando la posibilidad de desarrollar

materiales didácticos basados en “*El hilo azul*”. Tengo también en mente un proyecto para el *Día de Europa*: un recital multilingüe con fragmentos del libro en varios idiomas, para celebrar la unidad europea a través de la poesía. Son ideas que se están gestando. Mi sueño es que *El hilo azul* viaje por embajadas, colegios, universidades... que realmente cumpla esa función educativa, cultural y diplomática para la que fue pensado. La poesía tiene ese potencial de ser **vehículo de comprensión mutua** en contextos donde a veces la comunicación se vuelve protocolaria. Así que seguiré trabajando para que estos versos azules tiendan hilos por toda Europa, desde las aulas hasta los salones diplomáticos.

Pregunta 9: *En sus poemas resuena tanto la memoria histórica como el anhelo de futuro. ¿Cuál cree que es la función de la poesía para reconciliar a los lectores con su pasado colectivo y ayudarles a proyectar esperanza hacia lo que viene?*

Respuesta: La poesía puede ser un instrumento poderoso de **reconciliación y esperanza**. En mi concepción, un poema puede abrazar el pasado más doloroso y transformarlo en una lección, en un pilar para construir futuro. En “*El hilo azul*” quise practicar eso que llamo una *poética de la reconciliación*: las heridas históricas de Europa no se ocultan ni se endulzan, sino que se **transforman en materia prima para una nueva estética de la esperanza y la unidad**. Es decir, la poesía toma el dolor colectivo y lo resignifica, lo convierte en arte que no niega la tragedia, pero la integra como parte de una identidad más profunda. Creo que la función de la poesía es precisamente *resignificar* el pasado. Un verso puede hacer que una cicatriz deje de verse solo como cicatriz y pase a verse como símbolo de supervivencia o de aprendizaje. En mis poemas sobre Alemania, por ejemplo, hablo de la Segunda Guerra Mundial, del nazismo, del Holocausto... y digo: “*Alemania no olvida, pero construye con las manos abiertas, el alma reciclada, y el arte en sus calles*”. Ahí la idea es que la memoria dolorosa no desaparece, pero se convierte

en motor de reconstrucción consciente, con el arte y la apertura como respuesta. Del mismo modo, de Polonia escribo que “*camina con la frente ulcerada y la espalda erguida*”, –una imagen de dignidad herida pero no vencida–, y digo: “*Varsovia fue ceniza y ahora es testimonio*”, mostrando cómo de la destrucción surge un testimonio vivo. La poesía, al hablar así, ayuda a reconciliarse con el pasado porque reconoce el dolor **sin quedar prisionero de él**. Transmite la idea de que *sí, nos pasó esto tan terrible, pero aquí seguimos, y de la ceniza hemos levantado canto y memoria*.

Al mismo tiempo, la poesía enciende una luz de futuro. Cada vez que en un poema convierto el sufrimiento en belleza, estoy insinuando que hay esperanza, que hay algo más allá del trauma. Pienso que esa es su otra gran función: **proyectar un mañana distinto** utilizando las lecciones del ayer. En “*El hilo azul*” hay imágenes muy claras de ello. Por ejemplo, digo de Berlín que “*donde hubo un muro, hoy un lienzo colorido serpentea con grafitis de esperanza*”. Es una manera poética de afirmar que de la división nació creatividad, que aquello que fue símbolo de odio ahora es símbolo de expresión y de arte popular. Mensajes así reconcilian (porque muestran que el pasado fue superado de alguna forma) y dan esperanza (porque implican que las heridas pueden sanar en algo hermoso). En el epílogo, llevando esto al plano europeo general, imagino “*una sinfonía afinada donde cada nación sostuviera su nota sin desafinar al conjunto*”. Esa metáfora musical dice: podemos armonizar nuestras diferencias y crear algo bello juntos en el futuro. Cada país aporta su nota, su recuerdo, su identidad, y entre todos componemos una concordia, sin que nadie pierda su esencia.

En resumen, la poesía reconcilia al recordarnos que nuestro pasado, con todos sus sufrimientos, **puede convertirse en sabiduría y cultura**. No idealiza el sufrimiento, pero tampoco lo ve como un lastre inútil: lo integra en un relato más amplio de resiliencia.

Y a la vez construye esperanza invitándonos a imaginar futuros donde esas heridas ya no duelan, sino que se hayan transformado en pilares de unión. Un buen verso puede **tejer conexiones donde antes había rupturas**, puede hallar *música donde antes había ruido*, y *construir esperanza donde antes había desesperanza*. Para mí, esa es una de las misiones más nobles de la poesía: sanar la memoria colectiva al nombrarla y sublimarla, y encender en el lector la idea de que, pese a todo lo sufrido, siempre hay un horizonte por el que vale la pena luchar.

Pregunta 10: *Finalmente, ¿qué mensaje le gustaría transmitir a las personas jóvenes que están descubriendo la poesía o que aún no se atreven a acercarse a ella? ¿Qué les diría sobre la importancia de la palabra poética en nuestra vida y en nuestra sociedad?*

Respuesta: Les diría, ante todo, que se animen, que la poesía es un territorio maravilloso por descubrir y que **no muere**. A veces la han pintado como algo difícil o aburrido, y no es así: la poesía puede ser apasionante, rebelde, cercana, puede incluso ser divertida o consoladora. En esta era digital de prisas, multitarea y pantallas, leer o escribir poesía es casi un acto de resistencia saludable. *Disfrutar de leer poemas profundos y reflexivos puede convertirse en un antídoto esencial ante la pérdida de la capacidad de interés y concentración* que nos provoca la sobreexposición a lo inmediato. Un poema te obliga a frenar un poco, a *sentir* de verdad, a pensar más allá de 280 caracteres. Y créanme, vale la pena. Es como redescubrir el silencio en medio del ruido: al principio cuesta, pero luego tu mente y tu corazón te lo agradecen.

A los jóvenes les digo: la poesía no es un lujo de eruditos, es un derecho de todos.” Es un instrumento cargado de futuro”, parafraseando a uno de nuestros queridos y reconocidos poetas. Ustedes ya conviven con la poesía más de lo que creen: está en las letras de las canciones que escuchan, en esos pensamientos y emociones intensas que a veces no saben

cómo expresar. La poesía es simplemente poner en palabras bellas y precisas lo que sentimos y observamos del mundo. Cuando uno se acerca a un poema con mente abierta, “*abre la puerta a la contemplación y a la conexión con experiencias humanas profundas*”. Puede que al principio alguna palabra cueste, pero pronto descubren que alguien quizás muy distinto a ti (otro país, otra época) sintió algo similar a lo que tú sientes y lo dejó escrito. Y esa es una conexión poderosa que te hace sentir menos solo, más humano.

La palabra poética es importante porque nos humaniza y nos une. En un tiempo donde todo es tan rápido y a veces superficial, la poesía nos invita a la profundidad, a hacernos preguntas, a empatizar con los demás. Nos da un lenguaje para lo que a veces parece inexpresable: el amor, el dolor, la injusticia, la esperanza. ¿Que si tiene relevancia en nuestra sociedad? Sin duda. La poesía ha sido la chispa de muchos cambios sociales (pienso en canciones-protesta que son poemas, en versos que acompañaron revoluciones pacíficas). Y a nivel personal, la poesía puede ser un refugio y a la vez un motor: un refugio donde encontrar consuelo y belleza, y un motor que impulsa a ver el mundo con ojos más sensibles y conscientes.

Así que mi mensaje para los jóvenes sería: denle una oportunidad a la poesía. No importa si empiezan con versos muy sencillos o con grandes clásicos, lo importante es la actitud: léanla con el corazón abierto. Dejen que les hable y verán cómo les devuelve algo. Y si se animan, escriban; la poesía propia ayuda a ordenar el caos interior. En nuestras vidas, la palabra poética puede ser ese *hilo azul* que nos conecta con los demás y con lo mejor de nosotros mismos. En nuestra sociedad, puede sembrar empatía donde hace falta, y belleza donde a veces escasea. Por todo ello, creo que descubrir la poesía –ya sea leyendo

o escribiendo— puede ser transformador. Animo a que la exploren sin miedo, como quien hace un nuevo amigo: puede que ese amigo, la Poesía, los acompañe toda la vida.

Interview with Francisco Muñoz-Martín, author of *El hilo azul: Europa en verso*

Question 1: *Your book *El hilo azul: Europa en verso* traces a poetic journey through the 27 countries of the European Union. What prompted you to create this lyrical mosaic of the continent at this particular moment in history?*

Answer: *El hilo azul* emerges at a critical moment for the European project, with the continent facing its greatest challenges since the postwar period. Faced with tensions such as war on Europe's doorstep and the rise of Eurosceptic rhetoric, I felt the need to provide a kind of moral compass amid the political and social storm. I was driven by the sight of a fragmented Europe and, as a poet, I wanted to weave a symbolic thread that would bring those pieces together. That *blue thread* is a metaphor for our common memory and shared future; a thread that, rather than binding us together, **embraces** our differences. In times of uncertainty and disenchantment, I wanted to remind people that beyond our divisions, we **share dreams, sorrows, and hopes under the same blue sky**. There was, therefore, a historical urgency to reclaim the idea of Europe as a cultural and human project—not just a political one—and poetry seemed to me the ideal medium to do so.

I have devoted much of my life to understanding the human soul as a psychologist, and that same sensitivity told me that Europe needed an emotional narrative to reconnect it. *The Blue Thread* was born out of that impulse: to create a lyrical continental mosaic that would serve as a mirror in which Europe could see and recognize itself even in the midst of adversity. Poetry has the capacity to be that mirror and also a unifying bond. That is why, right now, I wanted to transform the political geography into an emotional, cultural, and ethical journey. It was my way of offering hope and a vision of unity at a time when so many fear for the future of Europe.

Question 2: *One of the central themes of *El hilo azul* is the idea of unity in European diversity. How do you think poetry can help strengthen this idea in the face of the challenges Europe is currently facing?*

Answer: Poetry can weave **unity in diversity** at a deep, emotional level that transcends political rhetoric. In “El hilo azul,” I use the symbol of a blue thread that “does not bind, but embraces” to represent how different European nations are intertwined without losing their own identity. Each poem in the book celebrates the uniqueness of a country—its history, its light, its language—while also suggesting the deep connections that unite us all. In fact, there are no hierarchies in the book: all countries deserve equal poetic attention. I wanted the largest nation to shine with its own voice, just like the smallest. Thus, verse by verse, poetry reinforces the idea that cultural diversity is not an obstacle, but a treasure to be preserved.

In the face of today's challenges—whether conflicts on Europe's borders, migration crises, or the resurgence of nationalism—poetry offers a universal language that appeals to what we have in common. Through symbolic images and shared emotions, a poem can remind us that, however different our languages or traditions may be, there are human values and

experiences that connect us. Poetry, after all, operates as a **universal language of emotions that transcends linguistic and national barriers**. When everyday politics divides us, a verse can restore basic principles and shared memory with a serenity and beauty that bring people together again. I firmly believe that a poem can counteract fragmentation by reminding us, heart to heart, how much we Europeans share in our diversity.

Question 3: *The work combines elevated language, but it is accessible and relatable. What is your view on the role of poetry today? Do you think it is still a valid language for reaching people and raising awareness in the digital age?*

Answer: My conviction is that poetry has a fundamental role today and remains a fully valid language for reaching people. In fact, I would say that it is **perhaps more necessary now than ever**. Amidst the noise of the digital age—instant information, brief and sometimes superficial communications—poetry offers a space for depth and pause. I conceive of poetry as a voice that can continue to **raise awareness**, precisely because it speaks the language of emotions and essential truths. It is true that I have sought an elevated aesthetic style, but also one that is clear and direct in its message. With *El hilo azul*, I wanted to show that it is possible to combine a didactic and emotional vocation without sacrificing literary quality. In other words, a poem can be beautiful and at the same time understandable and accessible.

With regard to the digital age, many say that young people are no longer interested in poetry, but I see signs to the contrary. Even on social media, verses are sometimes shared and poetic fragments go viral. There is a thirst for deeper meaning. In such a data-driven world, as they say now, I firmly believe that “the world needs poets too, no matter how digital and data-oriented it is.” Poetry provides what purely utilitarian language does not: nuance, humanity, beauty. Can it reach young people who are used to TikTok and immediacy? Yes, because poetry, with its brevity and intensity, can break through like a flash in the midst of the maelstrom. A good poem, even read on a mobile screen, can shake you up, make you *feel*. In short, I believe that poetry is still a living language of the human soul. We may need to present it in new ways, taking advantage of oral and multimedia formats, but its communicative and transformative essence remains intact.

Question 4: *Many readers perceive poetry as an elitist or hermetic genre. How do you approach, through your writing and experience, the challenge of making poetry more open and accessible to the general public?*

Answer: Poetry does not have to be elitist; in fact, it never was in its origins. In my writing, I have always tried to **break down this myth of hermeticism** and build bridges to the ordinary reader. How? First, by choosing themes that strike a universal chord. In *El hilo azul*, I talk about cities, history, memory, and landscapes that, in one way or another, we can all imagine. I use free verse and a clear tone, without sacrificing poetic depth. For example, I have included—in the complete edition of the book—short historical and cultural explanations after each poem, precisely to establish “a dialogue between poetic emotion and factual knowledge, enriching understanding without didacticism.” This helps any reader, even if they are not an expert in the history of a particular country, to understand the references and enjoy the verses without feeling lost.

Furthermore, throughout my career I have sought to **restore the social function of poetry**. While many contemporary poets take refuge in the very intimate or in difficult formal games, I have wanted my poetry to speak again about the collective, about what concerns us all, but in accessible language. My experience as a psychologist also influences me: it has taught me to listen and communicate empathically and clearly. I bring this to my poetry, trying to write *from person to person*. I don't write for an enlightened elite; I write for any sensitive human being, with references that anyone can relate to (who hasn't seen a sunrise, who doesn't have a family history, who doesn't share dreams of a better world?). In short, I approach this challenge by opening the doors of my poetry: inviting the general public to come in, to be moved and to reflect without the need for secret codes. Poetry can and should be an art form for everyone, and in my work I try to honor that idea by maintaining literary quality but removing unnecessary barriers.

Question 5: *Each poem offers a highly symbolic and emotional view of the countries and capitals of Europe. What was your creative process for selecting and capturing the essential features of each nation in so few verses?*

Answer: The creation of each poem was an intense and carefully prepared journey. My creative process combined **research, empathy, and poetic synthesis**. Before writing, I immersed myself in the universe of each country: I read its history, reviewed key events, absorbed some of its literature and music, talked to people, and reviewed my own travel impressions when I had them. I wanted to capture the *soul* of each nation, that essence that is difficult to define but can be felt. Then, after that work of documentation and reflection, came the distillation phase: how to turn an entire country into a few verses? That's where the power of symbolism and metaphor came in. I looked for images that synthesized the essential features. For example, for Germany, I evoked "the scars of steel," alluding to its industrial and war-torn past, and for Portugal, I spoke of "*saudade* turned into horizon," capturing that melancholic and hopeful feeling so characteristic of Lusitanian culture. With a single phrase, I wanted to awaken an entire imaginary world.

Each poem functions almost as an **emotional X-ray of the nation**. I used some conscious devices: for example, I personified the countries by giving them their own voice. "Sweden doesn't need to shout. / It speaks with flashes," I wrote for Sweden, giving it a human character, almost as if the country were a character with a soul. I also played with time: in my verses, I allow Mozart to stroll through today's Salzburg and Kafka to wander through contemporary Prague, intertwining eras to show the historical continuity in the identity of these places. These poetic licenses—mixing past and present, giving voice to cities, merging sensations—helped me to capture something recognizable and meaningful about each nation in just a few strokes.

In short, it was a process of poetic *goldsmithing*. I selected the details with extreme care: an emblematic landscape here, a historical allusion there, a cultural trait, a collective feeling... And then I polished the language until only the essential remained, that which resonated. I wanted any European (or even a reader from outside Europe) to be able to read those verses and say: "*Yes, this feels like France, or Italy, or Greece.*" It wasn't easy, of course; there were countries whose historical complexity overwhelmed me when it came to condensing it. But I think the key was to always focus on the emotional and symbolic rather than the descriptive: to paint a profound impression with words rather

than a list of facts. In this way, each poem, with very few verses, was able to suggest a whole universe.

Question 6: *In addition to being a writer, you are a clinical and social psychologist and a musician. How have your professional and personal experiences influenced the way you conceive and write poetry?*

Answer: They have influenced me enormously; I am the result of all those experiences. As a clinical and social psychologist, I have spent more than five decades exploring the human psyche, accompanying children, young people, and adults in their conflicts and hopes. That work gave me a very particular perspective on human beings: I learned to detect emotional nuances, to listen to silences, to understand invisible wounds. And I think all of that permeates my poetry. I could sum it up by saying that “those who know the individual heart can read the collective heart.” My therapeutic work taught me that behind every person there is a story, and behind every community there is also a story. When I sit down to write poetry, I apply that same sensitivity: I look at the symptoms of a society's soul, at its desires and traumas. In fact, many have pointed out that in my verses “one perceives the ability to read the symptoms of the collective soul, to detect unresolved historical traumas, which gives the poems an unusual depth.” That comes directly from my background as a psychoanalyst: I am not afraid to delve into the complex, into the painful, because I know that there is also truth and potential for healing there.

On the other hand, my role as a musician has influenced the *form* of my poetry. Music instilled in me a sense of rhythm, harmony, and tone. When I write, I think a lot about the musicality of the verse, how it sounds when read aloud. In *El hilo azul*, each country almost has its own internal melody. It has been said that my poems “flow with precise internal rhythms, as if each country had its own emotional score,” and it is true that I seek that: that the poem about Ireland, for example, sounds lyrical and misty, that the one about Italy sounds vibrant and passionate, and so on.

My musical training shines through in my deliberate use of alliteration, pauses, and internal accents; I compose poems as one composes small pieces of music. In short, my multidisciplinary background has given me a kind of unique lens. From psychology, I take empathy and depth of vision; from music, attention to rhythm and the beauty of sound; from writing, obviously, a love of language and structure.

I cannot conceive of these facets separately. When I sit down to write a poem, the clinician who understands emotions, the musician who feels the beat, and the human being who has lived and observed a great deal are all present. All of this together helps me to conceive of poetry that, I hope, connects the mind, the heart, and the ear. And perhaps that is why readers from different backgrounds find something in my verses: because they are born from the confluence of several lives in one.

Question 7: *The book includes a visionary epilogue on the “United States of Europe.” What role do you attribute to literature and art in the construction of new political and social ideals?*

Answer: I attribute a crucial role to them. Literature and art have the freedom to *dream* what politics sometimes dare not imagine. They can plant seeds of ideals in the collective consciousness, give tangible form to aspirations that, over time, can inspire real

change. In the specific case of *El hilo azul*, the epilogue *Estados Unidos de Europa* is a good example: it is a poem that dares to imagine a future of an even more united Europe, almost a federation, but of course maintaining its diversity. With that poem, I wanted precisely to **invite people not to fear utopias**, because today's utopias can be tomorrow's realities. In fact, in those final verses, I call on the peoples of Europe to “not fear utopia and to build together a federation of peace, justice, and humanity.” Here, literature is fulfilling a function: that of projecting a political and social ideal (a united, just, and supportive Europe) in an emotional and inspiring way.

History shows us that many social transformations began in the imagination of creators. Victor Hugo, for example, was already talking about a “United States of Europe” in the 19th century, when the idea sounded far-fetched. The poets of the Enlightenment paved the way for modern democracies by imagining freer and more equal societies. I believe that art is a **laboratory for the future**: it allows us to test out worldviews, move the public with those visions, and thus predispose society to change. Art reaches places that technical discourse cannot, because it connects with the human, ethical, and emotional side. In other words, literature and art give *soul* to political ideals. Without that push from imagination and beauty, social projects remain lame.

In my particular case, I consider myself a committed intellectual who, through poetry, dreams of achievable utopias. I have **imagined a federal European future without losing the diversity that enriches us**, because I believe we need big goals that inspire us. Literature can keep the flame of those great ideals alive, reminding us why they matter. It is both a beacon and an engine: it lights the way to what is desirable and moves hearts to walk towards it. That is why, in the construction of new political and social ideals, there will always be poets, novelists, artists, breaking ground, inspiring, giving the ideal a tangible form that people can feel as their own.

Question 8: *The work is also intended as an educational, cultural, and diplomatic tool. How do you imagine the potential of poetry in school or even diplomatic contexts? Do you already have any experiences or projects underway in this regard?*

Answer: From the beginning, I conceived *El hilo azul* with a **threefold vocation: artistic, educational, and diplomatic**. So I am very excited to explore these avenues. In school contexts, I imagine the poetry collection being used to bring Europe closer to young people in a more vivid and emotional way. For example, in literature or history classes, you could read a poem about a country before studying that country, to spark curiosity and empathy. Each poem can be a little lesson in history and culture wrapped up in emotion: it talks about wars and achievements, identity and landscapes, but in a poetic way. I think that could help students *feel* Europe, not just study it. I have already been in contact with teachers interested in using some of these texts in the classroom, and I am excited about it. I am thinking of workshops where students read a poem, analyze it, research the references (what is the “Singing Revolution” in Estonia, for example, what is mentioned in the poem?), and even dare to write verses about their own region or what Europe means to them. Poetry here becomes a bridge for learning and cultural dialogue.

In the diplomatic and cultural arena, I see enormous potential in poetry for building bridges. In fact, “*The Blue Thread*” is shaping up to be “**an exceptional diplomatic tool**” that transcends the literary and becomes an “*instrument for intercultural dialogue and the construction of European identity*.” I can imagine the book being present at

official receptions, cultural institutes, and European Union events as a way of **humanizing the European project**. By appealing to common emotions, poetry can create a different atmosphere in these formal contexts: it is not the usual discourse, but something that touches the heart. For example, why not open a European cultural summit with the reading of a poem celebrating the continent's diversity? It would be a powerful way to remind us all of the human essence behind politics. At diplomatic meetings, a shared poem can generate empathy between people from different countries because, as we said, poetry transcends linguistic and national borders in a very effective way.

I have experiences and projects underway. We are still in the early stages, but there are already encouraging signs. The work is recent, but we have made presentations at cultural forums attended by both educators and diplomats, and the reception has been very positive. For example, at a presentation at a European Union house, the poem dedicated to the host country was read, and it was exciting to see how those present—including officials—connected with those verses. Likewise, some schools have shown interest and we are exploring the possibility of developing teaching materials based on *El hilo azul*. I also have a project in mind for Europe Day: a multilingual recital with excerpts from the book in several languages to celebrate European unity through poetry. These are ideas that are still taking shape. My dream is for *El hilo azul* to travel to embassies, schools, universities... to truly fulfill the educational, cultural, and diplomatic function for which it was intended. Poetry has the potential to be a vehicle for mutual understanding in contexts where communication sometimes becomes formal. So I will continue working to ensure that these blue verses weave threads throughout Europe, from classrooms to diplomatic halls.

Question 9: *Your poems resonate with both historical memory and a longing for the future. What do you think is the role of poetry in reconciling readers with their collective past and helping them to project hope for the future?*

Answer: Poetry can be a powerful instrument of **reconciliation and hope**. In my view, a poem can embrace the most painful past and transform it into a lesson, a pillar on which to build the future. In *El hilo azul*, I wanted to practice what I call a *poetics of reconciliation*: Europe's historical wounds are neither hidden nor sugarcoated, but **transformed into raw material for a new aesthetic of hope and unity**. In other words, poetry takes collective pain and gives it new meaning, turning it into art that does not deny tragedy but integrates it as part of a deeper identity. I believe that the function of poetry is precisely to *redefine* the past. A verse can make a scar no longer seen as just a scar but as a symbol of survival or learning. In my poems about Germany, for example, I talk about World War II, Nazism, the Holocaust... and I say: "Germany does not forget, but builds with open hands, a recycled soul, and art in its streets." The idea here is that painful memories do not disappear, but become a driving force for conscious reconstruction, with art and openness as the response. Similarly, I write of Poland that it "walks with a scarred forehead and an upright back," an image of wounded but undefeated dignity, and I say: "Warsaw was ashes and now it is testimony," showing how a living testimony emerges from destruction. Poetry, in speaking this way, helps to reconcile us with the past because it acknowledges pain without becoming a prisoner to it. It conveys the idea that yes, this terrible thing happened to us, but we are still here, and from the ashes we have raised song and memory.

At the same time, poetry shines a light on the future. Every time I turn suffering into beauty in a poem, I am suggesting that there is hope, that there is something beyond trauma. I think that is its other great function: to project a different tomorrow using the lessons of yesterday. In *El hilo azul*, there are very clear images of this. For example, I say of Berlin that “*where there was once a wall, today a colorful canvas winds its way with graffiti of hope.*” It’s a poetic way of saying that creativity was born out of division, that what was once a symbol of hatred is now a symbol of expression and popular art. Messages like this reconcile (because they show that the past has been overcome in some way) and give hope (because they imply that wounds can heal into something beautiful). In the epilogue, taking this to the general European level, I imagine “a finely tuned symphony where each nation holds its note without detuning the whole.” This musical metaphor says: we can harmonize our differences and create something beautiful together in the future. Each country contributes its note, its memory, its identity, and together we compose a harmony, without anyone losing their essence.

In short, poetry reconciles by reminding us that our past, with all its suffering, **can be transformed into wisdom and culture**. It does not idealize suffering, but neither does it see it as a useless burden: it integrates it into a broader narrative of resilience. At the same time, it builds hope by inviting us to imagine futures where those wounds no longer hurt, but have been transformed into pillars of unity. A good verse can **weave connections where there were once ruptures**, find *music where there was once noise*, and build hope where there was once despair. For me, that is one of the noblest missions of poetry: to heal the collective memory by naming and sublimating it, and to ignite in the reader the idea that, despite all the suffering, there is always a horizon worth fighting for.

Question 10: *Finally, what message would you like to convey to young people who are discovering poetry or who have not yet dared to approach it? What would you say to them about the importance of the poetic word in our lives and in our society?*

Answer: I would tell them, first of all, to take heart, that poetry is a wonderful territory to discover and that it **doesn't bite**. It has sometimes been portrayed as difficult or boring, but that's not the case: poetry can be exciting, rebellious, accessible, it can even be fun or comforting. In this digital age of rushing, multitasking, and screens, reading or writing poetry is almost an act of healthy resistance. Enjoying reading deep and thoughtful poems can become an essential antidote to the loss of interest and concentration caused by overexposure to the immediate. A poem forces you to slow down a little, to really feel, to think beyond 280 characters. And believe me, it's worth it. It's like rediscovering silence in the midst of noise: it's hard at first, but then your mind and heart thank you for it.

To young people I say: poetry is not a luxury for scholars, it is a right for everyone. It is an instrument full of future potential, to paraphrase one of our beloved and renowned poets. You already live with poetry more than you think: it's in the lyrics of the songs you listen to, in those intense thoughts and emotions that you sometimes don't know how to express. Poetry is simply putting into beautiful and precise words what we feel and observe in the world. When you approach a poem with an open mind, you “open the door to contemplation and connection with profound human experiences.” At first, some words may be difficult, but you will soon discover that someone perhaps very different from you (another country, another era) felt something similar to what you feel and wrote it down. And that is a powerful connection that makes you feel less alone, more human.

The poetic word is important because it humanizes us and unites us. In a time when everything is so fast and sometimes superficial, poetry invites us to go deeper, to ask questions, to empathize with others. It gives us a language for what sometimes seems inexpressible: love, pain, injustice, hope. Does it have relevance in our society? Without a doubt. Poetry has been the spark for many social changes (I'm thinking of protest songs that are poems, of verses that accompanied peaceful revolutions). And on a personal level, poetry can be both a refuge and a driving force: a refuge where you can find comfort and beauty, and a driving force that encourages you to see the world with more sensitive and conscious eyes.

So my message to young people would be: give poetry a chance. It doesn't matter if you start with very simple verses or with the great classics, what matters is your attitude: read it with an open heart. Let it speak to you and you will see how it gives something back. And if you feel inspired, write; writing your own poetry helps to bring order to the chaos within. In our lives, the poetic word can be that *blue thread* that connects us to others and to the best of ourselves. In our society, it can sow empathy where it is needed and beauty where it is sometimes lacking. For all these reasons, I believe that discovering poetry—whether through reading or writing—can be transformative. I encourage you to explore it without fear, as you would a new friend: that friend, Poetry, may accompany you throughout your life.

Entretien avec Francisco Muñoz-Martín, auteur de *El hilo azul : Europa en verso*

Question 1 : *Votre livre « El hilo azul : Europa en verso » retrace un voyage poétique à travers les 27 pays de l'Union européenne. Qu'est-ce qui vous a poussé à créer cette mosaïque lyrique continentale à ce moment précis de l'histoire ?*

Réponse : « *El hilo azul* » émerge à un moment critique pour le projet européen, alors que le continent est confronté à ses plus grands défis depuis l'après-guerre. Face à des tensions telles que la guerre aux portes de l'Europe et la montée des discours eurosceptiques, j'ai ressenti le besoin d'apporter une sorte de boussole morale au milieu de la tempête politique et sociale. J'ai été motivé par le spectacle d'une Europe fragmentée et, en tant que poète, j'ai voulu tisser un fil symbolique pour relier ces morceaux. Ce « fil bleu » est une métaphore de la mémoire commune et de l'avenir partagé ; un fil qui, au lieu d'enchaîner, **embrasse** nos différences. En ces temps d'incertitude et de désenchantement, j'ai voulu rappeler qu'au-delà des divisions, nous **partageons des rêves, des douleurs et des espoirs sous le même ciel bleu**. Il y avait donc une urgence historique à revendiquer l'idée de l'Europe comme projet culturel et humain – et pas seulement politique – et la poésie m'a semblé être le moyen idéal pour le faire.

J'ai consacré une grande partie de ma vie à comprendre l'âme humaine en tant que psychologue, et cette même sensibilité me disait que l'Europe avait besoin d'un récit émotionnel pour se reconnecter. *Le fil bleu* est né de cette impulsion : créer une mosaïque lyrique continentale qui servirait de miroir où l'Europe pourrait se regarder et se reconnaître, même en pleine adversité. La poésie a la capacité d'être ce miroir, mais aussi un lien qui unit. C'est pourquoi, à ce moment précis, j'ai voulu transformer la **géographie politique en un voyage émotionnel, culturel et éthique**. C'était ma façon d'apporter de l'espoir et une vision d'unité à un moment où tant de gens craignent pour l'avenir de l'Europe.

Question 2 : *L'un des thèmes centraux de « El hilo azul » est celui de l'unité dans la diversité européenne. Comment pensez-vous que la poésie peut contribuer à renforcer cette idée face aux défis actuels de l'Europe ?*

Réponse : La poésie peut tisser l'**unité dans la diversité** à un niveau profond, émotionnel, qui transcende la rhétorique politique. Dans « *El hilo azul* », j'utilise précisément le symbole de ce fil bleu qui « n'enchaîne pas, mais embrasse » pour représenter la manière dont les différentes nations européennes s'entremêlent sans perdre leur identité propre. Chaque poème de l'ouvrage célèbre la singularité d'un pays – son histoire, sa lumière, sa langue – tout en suggérant les liens profonds qui nous unissent tous. En effet, dans ce livre, il n'y a pas de hiérarchie : tous les pays méritent la même attention poétique, j'ai voulu que la plus grande nation comme la plus petite brillent de leur propre voix. Ainsi, vers après vers, la poésie renforce l'idée que la diversité culturelle n'est pas un obstacle, mais une richesse à préserver.

Face aux défis actuels – qu'il s'agisse des conflits aux frontières européennes, des crises migratoires ou de la résurgence des nationalismes –, la poésie offre un langage universel qui fait appel au commun. À travers des images symboliques et des émotions partagées, un poème peut nous rappeler que, aussi différentes que soient nos langues ou nos

traditions, il existe des valeurs et des expériences humaines qui nous relient. La poésie, après tout, fonctionne comme **un langage universel des émotions qui transcende les barrières linguistiques et nationales**. Lorsque la politique quotidienne nous divise, un vers peut nous ramener aux principes fondamentaux et à la mémoire commune avec une sérénité et une beauté qui rassemblent les gens. Je crois fermement qu'un poème peut contrer la fragmentation en nous rappelant, de cœur à cœur, tout ce que nous, Européens, partageons dans notre diversité.

Question 3 : *Votre œuvre combine un langage élevé, mais accessible et proche. Quelle est votre vision du rôle de la poésie aujourd'hui ? Pensez-vous qu'elle reste un langage valable pour toucher les gens et faire évoluer les consciences à l'ère numérique ?*

Réponse : Je suis convaincu que la poésie a aujourd'hui un rôle fondamental et reste un langage tout à fait valable pour toucher les gens. Je dirais même qu'elle est **peut-être plus nécessaire que jamais**. Au milieu du bruit de l'ère numérique – informations instantanées, communications brèves et parfois superficielles – la poésie offre un espace de profondeur et de pause. Je conçois la poésie comme une voix qui peut continuer à **sensibiliser les consciences**, précisément parce qu'elle parle le langage des émotions et des vérités essentielles. Il est vrai que j'ai recherché un style esthétiquement élevé, mais aussi clair et direct dans son message. Avec « *El hilo azul* », j'ai voulu montrer qu'il est possible de combiner une **vocation didactique et émotionnelle sans sacrifier la qualité littéraire**. En d'autres termes, un poème peut être beau tout en étant compréhensible et accessible.

En ce qui concerne l'ère numérique, beaucoup disent que les jeunes ne s'intéressent plus à la poésie, mais je vois des signes contraires. Même sur les réseaux sociaux, on partage parfois des vers, des fragments poétiques deviennent viraux. Il y a une soif de sens profond. Dans un monde aussi « data-driven », comme on dit aujourd'hui, je crois fermement que « le monde a aussi besoin de poètes, peu importe à quel point il est numérique et axé sur les données ». La poésie apporte ce que le langage purement utilitaire ne donne pas : des nuances, de l'humanité, de la beauté. Peut-elle toucher les jeunes habitués à TikTok et à l'instantanéité ? Oui, car la poésie, avec sa brièveté et son intensité, peut se frayer un chemin comme un éclair au milieu du tourbillon. Un bon poème, même lu sur l'écran d'un téléphone portable, peut vous bouleverser, vous faire *ressentir*. En somme, je pense que la poésie reste un langage actuel de l'âme humaine. Nous devons peut-être la présenter sous de nouvelles formes, tirer parti des formats oraux ou multimédias, mais son essence communicative et transformatrice reste intacte.

Question 4 : *Beaucoup de lecteurs perçoivent la poésie comme un genre élitiste ou hermétique. Comment abordez-vous, à travers votre écriture et votre expérience, le défi de rendre la poésie plus ouverte et plus accessible au grand public ?*

Réponse : La poésie n'a pas besoin d'être élitiste ; en fait, elle ne l'a jamais été à l'origine. Dans mon écriture, j'ai toujours essayé de **briser ce mythe de l'hermétisme** et de jeter des ponts vers le lecteur lambda. Comment ? Tout d'abord, en choisissant des thèmes qui touchent à des cordes universelles. Dans *El hilo azul*, je parle de villes, d'histoire, de mémoire, de paysages que, d'une manière ou d'une autre, nous pouvons tous imaginer. J'utilise le vers libre et un ton clair, sans pour autant renoncer à la profondeur poétique. Par exemple, j'ai inclus, dans l'édition complète du livre, de petites explications

historiques et culturelles après chaque poème, précisément pour établir « un dialogue entre l'émotion poétique et la connaissance factuelle, enrichissant la compréhension sans didactisme ». Cela aide tout lecteur, même s'il n'est pas expert en histoire d'un pays donné, à comprendre les références et à apprécier les vers sans se sentir perdu.

De plus, tout au long de ma carrière, j'ai cherché à **restaurer la fonction sociale de la poésie**. Alors que de nombreux poètes contemporains se réfugient dans l'intimité ou dans des jeux formels difficiles, j'ai voulu que ma poésie parle à nouveau du collectif, de ce qui nous concerne tous, mais dans un langage accessible. Mon expérience de psychologue a également influencé mon travail : elle m'a appris à écouter et à communiquer avec empathie et clarté. Je transpose cela dans ma poésie, en essayant d'écrire *de personne à personne*. Je n'écris pas pour une élite éclairée, j'écris pour tout être humain sensible, avec des références que chacun peut se sentir proches (qui n'a jamais vu un lever de soleil, qui n'a pas une histoire familiale, qui ne partage pas le rêve d'un monde meilleur ?). En résumé, j'aborde ce défi en ouvrant les portes de ma poésie : j'invite le grand public à entrer, à s'émouvoir et à réfléchir sans avoir besoin de clés secrètes. La poésie peut et doit être un art de tous et pour tous, et dans mon œuvre, j'essaie d'honorer cette idée en conservant la qualité littéraire, mais en éliminant les barrières inutiles.

Question 5 : Chaque poème offre un regard très symbolique et émouvant sur les pays et les capitales d'Europe. Quel a été votre processus créatif pour sélectionner et traduire les traits essentiels de chaque nation en si peu de vers ?

Réponse : La création de chaque poème a été un voyage intense et soigneusement préparé. Mon processus créatif a combiné **recherche, empathie et synthèse poétique**. Avant d'écrire, je me suis plongé dans l'univers de chaque pays : j'ai lu son histoire, passé en revue les événements clés, m'imprégné de sa littérature, de sa musique, parlé à des gens, revu mes propres impressions de voyage lorsque j'en avais. Je voulais capturer l'âme de chaque nation, cette essence difficile à définir mais que l'on ressent. Puis, après ce travail de documentation et de réflexion, venait la phase de distillation : comment réduire tout un pays à quelques vers ? C'est là qu'intervenait le pouvoir du symbole et de la métaphore. J'ai cherché des images qui synthétisent les traits essentiels. Par exemple, pour l'Allemagne, j'ai évoqué « **les cicatrices de l'acier** », en faisant allusion à son passé industriel et guerrier, et pour le Portugal, j'ai parlé de « **la saudade devenue horizon** », capturant ce sentiment mélancolique et plein d'espoir si propre à la culture lusitanienne. Avec une seule phrase, je voulais éveiller tout un imaginaire.

Chaque poème fonctionne presque comme une **radiographie émotionnelle de la nation**. J'ai utilisé certaines ressources de manière consciente : par exemple, j'ai personnifié les pays en leur donnant une voix propre. « La Suède n'a pas besoin de crier. / Elle parle avec des éclats », ai-je écrit pour la Suède, lui donnant un caractère humain, presque comme si le pays était un personnage avec une âme. J'ai également joué avec le temps : dans mes vers, je laisse Mozart se promener dans le Salzbourg d'aujourd'hui ou Kafka errer dans la Prague contemporaine, entremêlant les époques pour montrer la continuité historique dans l'identité de ces lieux. Ces libertés poétiques –**mélanger le passé et le présent, donner la parole aux villes, fusionner les sensations**– m'ont aidé à capturer en quelques traits quelque chose de reconnaissable et de significatif de chaque nation.

En définitive, ce fut un processus d'orfèvrerie poétique. J'ai sélectionné les détails avec le plus grand soin : un paysage emblématique ici, une allusion historique là, un trait culturel,

un sentiment collectif... Puis j'ai poli le langage jusqu'à ne laisser que l'essentiel, ce qui résonnait. Je voulais que n'importe quel Européen (ou même un lecteur étranger) puisse lire ces vers et dire : « Oui, ça, c'est la France, ou l'Italie, ou la Grèce ». Cela n'a pas été facile, bien sûr ; certains pays m'ont dépassé en termes de complexité historique. Mais je pense que la clé a été de toujours rester axé sur l'émotionnel et le symbolique, plutôt que sur le descriptif : peindre avec des mots une impression profonde plutôt qu'une liste de données. Ainsi, chaque poème, en quelques vers seulement, pouvait suggérer un univers.

Question 6 : *Outre votre métier d'écrivain, vous êtes psychologue clinicien et social, et musicien. Comment votre parcours professionnel et votre parcours de vie ont-ils influencé votre façon de concevoir et d'écrire la poésie ?*

Réponse : Elles ont eu une influence énorme ; je suis le résultat de toutes ces expériences. En tant que psychologue clinicien et social, j'ai passé plus de cinq décennies à explorer la psyché humaine, à accompagner des enfants, des jeunes et des adultes dans leurs conflits et leurs espoirs. Ce travail m'a donné une perspective très particulière sur l'être humain : j'ai appris à détecter les nuances émotionnelles, à écouter les silences, à comprendre les blessures invisibles. Et je pense que tout cela imprègne ma poésie. Je pourrais résumer cela en disant que « celui qui connaît le cœur individuel peut lire le cœur collectif ». Mon travail thérapeutique m'a appris que derrière chaque personne se cache une histoire, et derrière chaque communauté aussi. Lorsque je m'assois pour écrire de la poésie, j'applique cette même sensibilité : je m'attarde sur les symptômes de l'âme d'une société, sur ses aspirations et ses traumatismes. D'ailleurs, beaucoup ont souligné que dans mes vers, « on perçoit la capacité de lire les symptômes de l'âme collective, de détecter les traumatismes historiques non résolus, ce qui confère aux poèmes une profondeur inhabituelle ». Cela vient directement de mon expérience de psychanalyste : je n'ai pas peur d'approfondir ce qui est complexe, douloureux, car je sais qu'il y a là aussi de la vérité et un potentiel de guérison.

D'autre part, ma facette de musicien a influencé la *forme* de ma poésie. La musique m'a inculqué le sens du rythme, de l'harmonie, du ton. Quand j'écris, je pense beaucoup à la musicalité du vers, à la façon dont il sonne lorsqu'il est lu à haute voix. Dans « *El hilo azul* », chaque pays a presque sa propre mélodie interne. On a dit que mes poèmes « *coulaient avec des rythmes internes précis, comme si chaque pays avait sa propre partition émotionnelle* », et c'est vrai que c'est ce que je recherche : que le poème sur l'Irlande, par exemple, soit lyrique et brumeux, que celui sur l'Italie soit vibrant et passionné, etc. Ma formation musicale transparaît dans l'utilisation délibérée d'allitérations, de pauses, d'accents internes ; je composais les poèmes comme on compose de petites pièces musicales.

En somme, mon parcours multidisciplinaire m'a donné une sorte de regard unique. Du psychologue, je tire l'empathie et la profondeur du regard ; du musicien, l'attention au rythme et à la beauté sonore ; de l'écrivain, évidemment, l'amour du langage et de la structure. Je ne conçois pas ces facettes séparément. Lorsque je m'assois pour écrire un poème, le clinicien qui comprend les émotions, le musicien qui ressent les mesures et l'être humain qui a beaucoup vécu et observé sont tous présents. Tout cela m'aide à concevoir une poésie qui, je l'espère, relie l'esprit, le cœur et l'oreille. C'est peut-être pour cela que des lecteurs de différents horizons trouvent quelque chose dans mes vers : parce qu'ils sont nés de la confluence de plusieurs vies en une seule.

Question 7 : Le livre comprend un épilogue visionnaire sur les « États-Unis d'Europe ». Quel rôle attribuez-vous à la littérature et à l'art dans la construction de nouveaux idéaux politiques et sociaux ?

Réponse : Je leur attribue un rôle crucial. La littérature et l'art ont la liberté de *rêver* ce que la politique n'ose parfois pas imaginer. Ils peuvent semer les graines d'idéaux dans la conscience collective, donner une forme sensible à des aspirations qui, avec le temps, peuvent inspirer de réels changements. Dans le cas spécifique de « *El hilo azul* », l'épilogue « *Estados Unidos de Europa* » en est un bon exemple : c'est un poème qui ose imaginer un avenir où l'Europe serait encore plus unie, presque une fédération, mais en conservant bien sûr sa diversité. Avec ce poème, j'ai précisément voulu **inviter à ne pas craindre les utopies**, car les utopies d'aujourd'hui peuvent être les réalités de demain. En effet, dans ces derniers vers, j'appelle les peuples européens à « ne pas craindre l'utopie et à construire ensemble une fédération de paix, de justice et d'humanité ». La littérature remplit ici une fonction : celle de projeter un idéal politico-social (une Europe unie, juste et solidaire) de manière émouvante et inspirante.

L'histoire nous montre que de nombreuses transformations sociales ont commencé dans l'imagination des créateurs. Victor Hugo, par exemple, parlait déjà au XIX^e siècle des « États-Unis d'Europe » alors que cette idée semblait farfelue. Les poètes des Lumières ont préparé le terrain pour les démocraties modernes en imaginant des sociétés plus libres et plus égalitaires. Je pense que l'art est un **laboratoire du futur** : il nous permet d'expérimenter des visions du monde, d'émouvoir le public avec ces visions et ainsi de prédisposer la société au changement. L'art atteint ce que les discours techniques ne peuvent atteindre, car il touche à l'humain, à l'éthique, à l'émotionnel. En d'autres termes, la littérature et l'art donnent une *âme* aux idéaux politiques. Sans cette poussée de l'imagination et de la beauté, les projets sociaux restent boiteux.

Dans mon cas particulier, je me considère comme un intellectuel engagé qui, à travers la poésie, rêve d'utopies réalisables. J'ai **imaginé un avenir fédéral européen sans perdre la diversité qui nous enrichit**, car je crois que nous avons besoin de grands objectifs qui nous enthousiasment. La littérature peut entretenir la flamme de ces grands idéaux, nous rappeler pourquoi ils sont importants. Elle est à la fois un phare et un moteur : elle éclaire le chemin vers ce qui est désirable et pousse les cœurs à s'y diriger. C'est pourquoi, dans la construction de nouveaux idéaux politiques et sociaux, il y aura toujours des poètes, des romanciers, des artistes, qui ouvriront la voie, inspireront, donneront à l'idéal une forme sensible que les gens pourront s'approprier.

Question 8 : L'œuvre se présente également comme un outil éducatif, culturel et diplomatique. Comment imaginez-vous le potentiel de la poésie dans des contextes scolaires ou même diplomatiques ? Avez-vous déjà des expériences ou des projets en cours dans ce sens ?

Réponse : Dès le début, j'ai conçu « *El hilo azul* » avec une **triple vocation : artistique, éducative et diplomatique**. Je suis donc très enthousiaste à l'idée d'explorer ces voies. Dans un contexte scolaire, j'imagine que le recueil de poèmes pourrait être utilisé pour rapprocher l'Europe des jeunes d'une manière plus vivante et plus émotionnelle. Par exemple, dans les cours de littérature ou d'histoire, on pourrait lire le poème d'un pays avant d'étudier ce pays, afin d'éveiller la curiosité et l'empathie. Chaque poème peut être une petite leçon d'histoire et de culture enveloppée d'émotion : il parle des guerres et des

réalisations, de l'identité et des paysages, mais de manière poétique. Je pense que cela pourrait aider les élèves à *ressentir* l'Europe, et pas seulement à l'étudier. J'ai déjà eu des contacts avec des enseignants intéressés par l'utilisation de certains de ces textes en classe, et cela m'enthousiasme. Je pense à des ateliers où les enfants liraient un poème, l'analyseraient, rechercheraient les références (qu'est-ce que la « Révolution chantée » en Estonie, par exemple, qu'est-ce qui est mentionné dans le poème ?), et seraient même encouragés à écrire des vers sur leur propre région ou sur ce que l'Europe signifie pour eux. La poésie devient ici un pont pour l'apprentissage et le dialogue culturel.

Dans le domaine diplomatique et culturel, je vois un énorme potentiel dans la poésie pour tisser des liens. En effet, « *El hilo azul* » se profile comme « **un outil diplomatique exceptionnel** », qui transcende le littéraire et devient « *un instrument de dialogue interculturel et de construction de l'identité européenne* ». Je peux imaginer ce livre présent lors de réceptions officielles, dans des instituts culturels, lors d'événements de l'Union européenne, comme un moyen d'**humaniser le projet européen**. En faisant appel aux émotions communes, la poésie peut créer une atmosphère différente dans ces contextes formels : ce n'est pas le discours habituel, mais quelque chose qui touche le cœur. Par exemple, pourquoi ne pas ouvrir un sommet culturel européen par la lecture d'un poème célébrant la diversité du continent ? Ce serait un moyen puissant de rappeler à tous l'essence humaine qui se cache derrière les politiques. Lors de rencontres diplomatiques, un poème partagé peut susciter l'empathie entre des personnes de pays différents, car, comme nous l'avons dit, la poésie **transcende les frontières linguistiques et nationales** de manière très efficace.

J'ai des expériences et des projets en cours. Nous n'en sommes encore qu'aux premiers pas, mais il y a déjà des signes encourageants. L'œuvre est récente, mais nous avons fait des présentations dans des forums culturels où ont assisté des éducateurs et des diplomates, et l'accueil a été très positif. Par exemple, lors d'une présentation dans une maison de l'Union européenne, le poème dédié au pays hôte a été lu et il était émouvant de voir comment les personnes présentes, y compris des fonctionnaires, se sont identifiées à ces vers. De même, certaines écoles ont manifesté leur intérêt et nous étudions la possibilité de développer du matériel pédagogique basé sur « *El hilo azul* ». J'ai également en tête un projet pour la *Journée de l'Europe* : un récital multilingue avec des extraits du livre en plusieurs langues, afin de célébrer l'unité européenne à travers la poésie. Ce sont des idées qui sont en train de mûrir. Mon rêve est que « *El hilo azul* » voyage dans les ambassades, les écoles, les universités... qu'il remplisse véritablement cette fonction éducative, culturelle et diplomatique pour laquelle il a été conçu. La poésie a ce potentiel d'être un **vecteur de compréhension mutuelle** dans des contextes où la communication devient parfois protocolaire. Je continuerai donc à travailler pour que ces vers bleus tissent des liens à travers toute l'Europe, des salles de classe aux salons diplomatiques.

Question 9 : Vos poèmes font résonner à la fois la mémoire historique et l'aspiration à l'avenir. Selon vous, quel est le rôle de la poésie pour réconcilier les lecteurs avec leur passé collectif et les aider à projeter leur espoir vers l'avenir ?

Réponse : La poésie peut être un puissant instrument de **réconciliation et d'espoir**. Dans ma conception, un poème peut embrasser le passé le plus douloureux et le transformer en une leçon, en un pilier pour construire l'avenir. Dans « *El hilo azul* », j'ai voulu mettre en pratique ce que j'appelle une *poétique de la réconciliation* : les blessures historiques de l'Europe ne sont ni cachées ni édulcorées, mais **transformées en matière première pour**

une nouvelle esthétique de l'espoir et de l'unité. En d'autres termes, la poésie prend la douleur collective et lui donne un nouveau sens, la transforme en art qui ne nie pas la tragédie, mais l'intègre comme partie intégrante d'une identité plus profonde. Je crois que la fonction de la poésie est précisément de *redonner un sens* au passé. Un vers peut faire qu'une cicatrice ne soit plus seulement vue comme une cicatrice, mais comme un symbole de survie ou d'apprentissage. Dans mes poèmes sur l'Allemagne, par exemple, je parle de la Seconde Guerre mondiale, du nazisme, de l'Holocauste... et je dis : « L'Allemagne n'oublie pas, mais elle construit avec les mains ouvertes, l'âme recyclée et l'art dans ses rues ». L'idée ici est que la mémoire douloureuse ne disparaît pas, mais devient un moteur de reconstruction consciente, avec l'art et l'ouverture comme réponse. De la même manière, j'écris à propos de la Pologne qu'elle « marche le front ulcéré et le dos droit », une image de dignité blessée mais pas vaincue, et je dis : « Varsovie était cendres et maintenant elle est témoignage », montrant comment de la destruction émerge un témoignage vivant. En parlant ainsi, la poésie aide à se réconcilier avec le passé car elle reconnaît la douleur **sans en être prisonnière**. Elle transmet l'idée que *oui, cette chose terrible nous est arrivée, mais nous sommes toujours là, et des cendres, nous avons fait un chant et un souvenir*.

En même temps, la poésie allume une lumière sur l'avenir. Chaque fois que je transforme la souffrance en beauté dans un poème, je suggère qu'il y a de l'espoir, qu'il y a quelque chose au-delà du traumatisme. Je pense que c'est là son autre grande fonction : **projeter un avenir différent** en utilisant les leçons du passé. Dans *El hilo azul*, il y a des images très claires à ce sujet. Par exemple, je dis de Berlin que « *là où il y avait un mur, aujourd'hui serpente une toile colorée avec des graffitis d'espoir* ». C'est une manière poétique d'affirmer que la division a donné naissance à la créativité, que ce qui était un symbole de haine est désormais un symbole d'expression et d'art populaire. De tels messages réconcilient (car ils montrent que le passé a été surmonté d'une certaine manière) et donnent de l'espoir (car ils impliquent que les blessures peuvent guérir pour devenir quelque chose de beau). Dans l'épilogue, en transposant cela à l'échelle européenne, j'imagine « une symphonie harmonieuse où chaque nation tiendrait sa note sans désaccorder l'ensemble ». Cette métaphore musicale dit : nous pouvons harmoniser nos différences et créer quelque chose de beau ensemble à l'avenir. Chaque pays apporte sa note, son souvenir, son identité, et tous ensemble, nous composons une harmonie, sans que personne ne perde son essence.

En résumé, la poésie réconcilie en nous rappelant que notre passé, avec toutes ses souffrances, **peut se transformer en sagesse et en culture**. Elle n'idéalise pas la souffrance, mais elle ne la considère pas non plus comme un fardeau inutile : elle l'intègre dans un récit plus large de résilience. Et en même temps, elle construit l'espoir en nous invitant à imaginer des futurs où ces blessures ne font plus mal, mais sont devenues des piliers d'union. Un bon vers peut **tisser des liens là où il y avait auparavant des ruptures**, trouver de la *musique là où il y avait auparavant du bruit, et construire l'espoir là où il y avait auparavant le désespoir*. Pour moi, c'est l'une des missions les plus nobles de la poésie : guérir la mémoire collective en la nommant et en la sublimant, et faire naître chez le lecteur l'idée que, malgré toutes les souffrances, il y a toujours un horizon qui vaut la peine d'être défendu.

Question 10 : Enfin, quel message aimeriez-vous transmettre aux jeunes qui découvrent la poésie ou qui n'osent pas encore s'y approcher ? Que leur diriez-vous sur l'importance du mot poétique dans notre vie et dans notre société ?

Réponse : Je leur dirais avant tout de se lancer, que la poésie est un territoire merveilleux à découvrir et qu'elle **ne mord pas**. On l'a parfois dépeinte comme quelque chose de difficile ou d'ennuyeux, mais ce n'est pas le cas : la poésie peut être passionnante, rebelle, proche, elle peut même être amusante ou réconfortante. À l'ère numérique, où tout va vite, où l'on fait plusieurs choses à la fois et où les écrans sont omniprésents, lire ou écrire de la poésie est presque un acte de résistance salutaire. *Prendre plaisir à lire des poèmes profonds et réfléchis peut devenir un antidote essentiel contre la perte de capacité d'intérêt et de concentration* que provoque la surexposition à l'instantané. Un poème vous oblige à ralentir un peu, à *ressentir* vraiment, à penser au-delà de 280 caractères. Et croyez-moi, cela en vaut la peine. C'est comme redécouvrir le silence au milieu du bruit : au début, c'est difficile, mais ensuite, votre esprit et votre cœur vous en remercient.

Aux jeunes, je dis : la poésie n'est pas un luxe réservé aux érudits, c'est un droit pour tous. C'est un instrument chargé d'avenir », pour paraphraser l'un de nos poètes préférés et reconnus. Vous côtoyez déjà la poésie plus que vous ne le pensez : elle est dans les paroles des chansons que vous écoutez, dans ces pensées et ces émotions intenses que vous ne savez parfois pas exprimer. La poésie, c'est simplement mettre en mots beaux et précis ce que nous ressentons et observons du monde. Quand on aborde un poème avec un esprit ouvert, on « ouvre la porte à la contemplation et à la connexion avec des expériences humaines profondes ». Au début, certains mots peuvent vous sembler difficiles, mais vous découvrirez rapidement que quelqu'un de très différent de vous (d'un autre pays, d'une autre époque) a ressenti quelque chose de similaire à ce que vous ressentez et l'a couché sur le papier. Et c'est un lien puissant qui vous fait vous sentir moins seul, plus humain.

Le mot poétique est important parce qu'il nous humanise et nous unit. À une époque où tout va si vite et où tout est parfois superficiel, la poésie nous invite à la profondeur, à nous poser des questions, à faire preuve d'empathie envers les autres. Elle nous donne un langage pour exprimer ce qui semble parfois inexprimable : l'amour, la douleur, l'injustice, l'espoir. A-t-elle une importance dans notre société ? Sans aucun doute. La poésie a été à l'origine de nombreux changements sociaux (je pense aux chansons contestataires qui sont des poèmes, aux vers qui ont accompagné des révolutions pacifiques). Et sur le plan personnel, la poésie peut être à la fois un refuge et un moteur : un refuge où trouver réconfort et beauté, et un moteur qui nous pousse à voir le monde avec des yeux plus sensibles et plus conscients.

Mon message aux jeunes serait donc : donnez une chance à la poésie. Peu importe que vous commenciez par des vers très simples ou par de grands classiques, l'important est l'attitude : lisez-la avec un cœur ouvert. Laissez-la vous parler et vous verrez qu'elle vous apportera quelque chose en retour. Et si vous vous sentez inspirés, écrivez ; la poésie aide à mettre de l'ordre dans le chaos intérieur. Dans nos vies, le mot poétique peut être ce *fil bleu* qui nous relie aux autres et au meilleur de nous-mêmes. Dans notre société, elle peut semer l'empathie là où elle fait défaut et la beauté là où elle est parfois rare. C'est pourquoi je pense que découvrir la poésie, que ce soit en la lisant ou en l'écrivant, peut être transformateur. Je vous encourage à l'explorer sans crainte, comme on se fait un nouvel ami : peut-être que cet ami, la poésie, vous accompagnera toute votre vie.

Intervista a Francisco Muñoz-Martín, autore di *El hilo azul: Europa en verso*

Domanda 1: *Il suo libro “El hilo azul: Europa en verso” traccia un viaggio poetico attraverso i 27 paesi dell'Unione Europea. Cosa l'ha spinto a creare questo mosaico lirico continentale proprio in questo momento storico?*

Risposta: “El hilo azul” nasce in un momento critico per il progetto europeo, con il continente che affronta le sfide più grandi dal dopoguerra. Di fronte a tensioni come la guerra alle porte dell'Europa e l'ascesa dei discorsi euroscettici, ho sentito il bisogno di fornire una sorta di bussola morale in mezzo alla tempesta politica e sociale. Mi ha spinto vedere un'Europa frammentata e, come poeta, ho voluto tessere un filo simbolico che unisse questi pezzi. Quel *filo blu* è una metafora della memoria comune e del futuro condiviso; un filo che, invece di incatenare, **abbraccia** le nostre differenze. In tempi di incertezza e disillusione, ho voluto ricordare che al di là delle divisioni **condividiamo sogni, dolori e speranze sotto lo stesso cielo blu**. C'era quindi un'urgenza storica di rivendicare l'idea dell'Europa come progetto culturale e umano, non solo politico, e la poesia mi è sembrato il mezzo ideale per farlo.

Ho dedicato gran parte della mia vita a comprendere l'animo umano come psicologo, e quella stessa sensibilità mi diceva che l'Europa aveva bisogno di una narrazione emotiva che la riconnettesse. *Il filo blu* è nato da questo impulso: creare un mosaico lirico continentale che fungesse da specchio in cui l'Europa potesse guardarsi e riconoscersi anche in mezzo alle avversità. La poesia ha la capacità di essere questo specchio e anche un legame di unione. Per questo, proprio ora, ho voluto trasformare la **geografia politica in un viaggio emotivo, culturale ed etico**. È stato il mio modo di dare speranza e una visione di unità in un momento in cui tanti temono per il futuro dell'Europa.

Domanda 2: Uno dei temi centrali di “El hilo azul” è quello dell'unità nella diversità europea. Come pensa che la poesia possa contribuire a rafforzare questa idea di fronte alle sfide attuali dell'Europa?

Risposta: La poesia può tessere l'**unità nella diversità** a un livello profondo, emotivo, che trascende la retorica politica. In “El hilo azul” utilizzo proprio il simbolo di quel filo blu che “non incatena, ma abbraccia” per rappresentare come le diverse nazioni europee si intrecciano senza perdere la propria identità. Ogni poesia dell'opera celebra l'unicità di un paese – la sua storia, la sua luce, la sua lingua – ma allo stesso tempo suggerisce le profonde connessioni che ci uniscono tutti. Infatti, nel libro **non ci sono gerarchie: tutti i paesi meritano la stessa attenzione poetica**, ho voluto che dalla nazione più grande a quella più piccola brillassero con la propria voce. Così, verso dopo verso, la poesia rafforza l'idea che la diversità culturale non è un ostacolo, ma una ricchezza da preservare.

Di fronte alle sfide attuali – che si tratti di conflitti alle frontiere europee, crisi migratorie o risorgere dei nazionalismi – la poesia offre un linguaggio universale che fa appello al comune. Attraverso immagini simboliche ed emozioni condivise, una poesia può ricordarci che, per quanto diverse siano le nostre lingue o tradizioni, ci sono valori ed esperienze umane che ci uniscono. La poesia, dopotutto, funziona come **un linguaggio universale delle emozioni che trascende le barriere linguistiche e nazionali**. Quando la politica quotidiana ci divide, un verso può recuperare i principi fondamentali e la

memoria condivisa con una serenità e una bellezza che ricongiungono le persone. Credo fermamente che una poesia possa contrastare la frammentazione ricordandoci, di cuore, quanto noi europei abbiamo in comune nella nostra diversità.

Domanda 3: *L'opera combina un linguaggio elevato, ma è accessibile e vicina. Qual è la sua visione del ruolo della poesia oggi? Crede che sia ancora un linguaggio valido per raggiungere le persone e smuovere le coscienze nell'era digitale?*

Risposta: Sono convinto che la poesia abbia oggi un ruolo fondamentale e continui ad essere un linguaggio pienamente valido per raggiungere le persone. Anzi, direi che **forse oggi è più necessaria che mai**. Nel mezzo del rumore dell'era digitale – informazioni istantanee, comunicazioni brevi e talvolta superficiali – la poesia offre uno spazio di profondità e di pausa. Concepisco la poesia come una voce che può continuare a **suscitare coscienze**, proprio perché parla il linguaggio delle emozioni e delle verità essenziali. È vero che ho cercato uno stile elevato dal punto di vista estetico, ma anche chiaro e diretto nel messaggio. Con *“El hilo azul”* ho voluto dimostrare che è possibile combinare una **vocazione didattica ed emotiva senza sacrificare la qualità letteraria**, ovvero che una poesia può essere bella e allo stesso tempo comprensibile e vicina al lettore.

Per quanto riguarda l'era digitale, molti dicono che i giovani non sono più interessati alla poesia, ma io vedo segnali contrari. Anche sui social network a volte si condividono versi, frammenti poetici diventano virali. C'è una sete di significato profondo. In un mondo così **data-driven**, come si dice ora, credo fermamente che *“il mondo ha bisogno anche di poeti, non importa quanto sia digitale e orientato ai dati”*. La poesia offre ciò che il linguaggio puramente utilitaristico non dà: sfumature, umanità, bellezza. Può raggiungere i giovani abituati a TikTok e all'immediatezza? Sì, perché la poesia, con la sua brevità e intensità, può farsi strada come un lampo in mezzo al vortice. Una buona poesia, anche letta sullo schermo di un cellulare, può scuoterti, farti *sentire*. Insomma, credo che la poesia continui ad essere un linguaggio attuale dell'anima umana. Forse dobbiamo presentarla in forme nuove, sfruttare anche i formati orali o multimediali, ma la sua essenza comunicativa e trasformatrice rimane intatta.

Domanda 4: *Molti lettori percepiscono la poesia come un genere elitario o ermetico. Come affronta, attraverso la sua scrittura e la sua esperienza, la sfida di rendere la poesia più aperta e vicina al grande pubblico?*

Risposta: La poesia non deve necessariamente essere elitaria; in realtà, non lo è mai stata alle sue origini. Nella mia scrittura ho sempre cercato di **sfatare questo mito dell'ermetismo** e di gettare ponti verso il lettore comune. Come? Innanzitutto scegliendo temi che toccano corde universali. In *El hilo azul* parlo di città, di storia, di memoria, di paesaggi che, in un modo o nell'altro, tutti possiamo immaginare. Uso versi liberi e un tono chiaro, senza però rinunciare alla profondità poetica. Ad esempio, nell'edizione completa del libro ho inserito piccole spiegazioni storiche e culturali dopo ogni poesia, proprio per instaurare “un dialogo tra l'emozione poetica e la conoscenza fattuale, arricchendo la comprensione senza didatticismo”. Questo aiuta qualsiasi lettore, anche se non esperto della storia di quel paese, a capire i riferimenti e ad apprezzare i versi senza sentirsi perso.

Inoltre, nel corso della mia carriera ho cercato di **recuperare la funzione sociale della poesia**. Mentre molti poeti contemporanei si rifugiano nell'intimità o in difficili giochi

formali, ho voluto che la mia poesia tornasse a parlare del collettivo, di ciò che riguarda tutti noi, ma con un linguaggio accessibile. Anche la mia esperienza come psicologo ha influito: mi ha insegnato ad ascoltare e a comunicare in modo empatico e chiaro. Questo lo trasferisco nella poesia, cercando di scrivere *da persona a persona*. Non scrivo per un'élite colta, scrivo per qualsiasi essere umano sensibile, con riferimenti che chiunque può sentire vicini (chi non ha mai visto un'alba, chi non ha una storia familiare, chi non condivide il sogno di un mondo migliore?). In sintesi, affronto questa sfida aprendo le porte della mia poesia: invitando il grande pubblico ad entrare, ad emozionarsi e a riflettere senza bisogno di chiavi di lettura segrete. La poesia può e deve essere un'arte di tutti e per tutti, e nella mia opera cerco di onorare questa idea mantenendo la qualità letteraria, ma eliminando le barriere inutili.

Domanda 5: *In ogni poesia c'è uno sguardo molto simbolico ed emotivo verso i paesi e le capitali d'Europa. Qual è stato il suo processo creativo per selezionare e catturare le caratteristiche essenziali di ogni nazione in così pochi versi?*

Risposta: La creazione di ogni poesia è stata un viaggio intenso e accuratamente preparato. Il mio processo creativo ha combinato **ricerca, empatia e sintesi poetica**. Prima di scrivere, mi sono immerso nell'universo di ogni paese: ho letto la sua storia, ho ripercorso gli eventi chiave, ho assorbito qualcosa della sua letteratura, della sua musica, ho parlato con le persone, ho rivisto le mie impressioni di viaggio quando ne avevo. Volevo catturare l'*anima* di ogni nazione, quell'essenza difficile da definire ma che si percepisce. Poi, dopo questo lavoro di documentazione e riflessione, è arrivata la fase di distillazione: come trasformare un intero paese in pochi versi? È qui che è entrato in gioco il potere del simbolo e della metafora. Ho cercato immagini che sintetizzassero i tratti essenziali. Ad esempio, per la Germania ho evocato **“le cicatrici dell'acciaio”**, alludendo al suo passato industriale e bellico, e per il Portogallo ho parlato della **“saudade trasformata in orizzonte”**, catturando quel sentimento malinconico e speranzoso così tipico della cultura lusitana. Con una sola frase volevo risvegliare un intero immaginario.

Ogni poesia funziona quasi come una **radiografia emotiva della nazione**. Ho utilizzato alcuni espedienti consapevoli: ad esempio, ho personificato i paesi dando loro una voce propria. *“La Svezia non ha bisogno di gridare. / Parla con lampi”*, ho scritto per la Svezia, conferendole un carattere umano, quasi come se il paese fosse un personaggio con un'anima. Allo stesso modo, ho giocato con il tempo: nei miei versi permetto a Mozart di passeggiare nella Salisburgo di oggi o a Kafka di vagare nella Praga contemporanea, intrecciando epoche diverse per mostrare la continuità storica nell'identità di questi luoghi. Queste licenze poetiche –**mescolare passato e presente, dare voce alle città, fondere sensazioni**– mi hanno aiutato a catturare in pochi tratti qualcosa di riconoscibile e significativo di ogni nazione.

In definitiva, è stato un processo di *oreficeria* poetica. Ho selezionato con estrema cura i dettagli: un paesaggio emblematico qui, un'allusione storica là, un tratto culturale, un sentimento collettivo... E poi ho levigato il linguaggio fino a lasciare solo l'essenziale, ciò che risuonava. Volevo che qualsiasi europeo (o anche un lettore straniero) potesse leggere quei versi e dire: *“Sì, questo è proprio la Francia, o l'Italia, o la Grecia”*. Non è stato facile, ovviamente; c'erano paesi la cui complessità storica mi opprimeva quando dovevo sintetizzarla. Ma credo che la chiave sia stata quella di mantenere sempre l'attenzione sull'emotivo e sul simbolico, piuttosto che sul descrittivo: dipingere con le parole

un'impressione profonda piuttosto che un elenco di dati. In questo modo ogni poesia, con pochissimi versi, ha potuto suggerire un universo.

Domanda 6: *Oltre che scrittore, lei è psicologo clinico e sociale, e musicista. In che modo la sua carriera professionale e la sua vita hanno influenzato il modo in cui concepisce e scrive la poesia?*

Risposta: Hanno influito enormemente; sono il risultato di tutte queste esperienze. Come psicologo clinico e sociale ho trascorso più di cinque decenni esplorando la psiche umana, accompagnando bambini, giovani e adulti nei loro conflitti e nelle loro speranze. Questo lavoro mi ha dato una prospettiva molto particolare sull'essere umano: ho imparato a cogliere le sfumature emotive, ad ascoltare i silenzi, a comprendere le ferite invisibili. E credo che tutto questo permei la mia poesia. Potrei riassumere dicendo che *“chi conosce il cuore individuale, può leggere il cuore collettivo”*. Il mio lavoro terapeutico mi ha insegnato che dietro ogni persona c'è una storia, e dietro ogni comunità anche. Quando mi siedo a scrivere poesie, applico la stessa sensibilità: osservo i sintomi dell'anima di una società, i suoi desideri e i suoi traumi. Infatti, molti hanno sottolineato che nei miei versi *“si percepisce la capacità di leggere i sintomi dell'anima collettiva, di individuare traumi storici irrisolti, il che conferisce alle poesie una profondità insolita”*. Questo deriva direttamente dal mio bagaglio di psicoanalista: non ho paura di approfondire ciò che è complesso, doloroso, perché so che lì c'è anche la verità e il potenziale di guarigione.

D'altra parte, il mio lato musicale ha influenzato la *forma* della mia poesia. La musica mi ha instillato il senso del ritmo, dell'armonia, del tono. Quando scrivo, penso molto alla musicalità del verso, a come suona quando viene letto ad alta voce. In *“El hilo azul”* ogni paese ha quasi una sua melodia interna. È stato detto che le mie poesie *“scorrono con ritmi interni precisi, come se ogni paese avesse una sua partitura emotiva”* ed è vero che cerco proprio questo: che la poesia dell'Irlanda, per esempio, suoni lirica e nebbiosa, quella dell'Italia vibrante e appassionata, ecc. La mia formazione musicale traspare dall'uso deliberato di allitterazioni, pause, accenti interni; componevo le poesie come chi compone piccoli brani musicali.

In sintesi, il mio percorso multidisciplinare mi ha dato una sorta di lente unica. Dal psicologo prendo l'empatia e la profondità dello sguardo; dal musicista, l'attenzione al ritmo e alla bellezza sonora; dallo scrittore, ovviamente, l'amore per il linguaggio e la struttura. Non concepisco questi aspetti separatamente. Quando mi siedo a scrivere una poesia, sono presenti il clinico che capisce le emozioni, il musicista che sente i ritmi e l'essere umano che ha vissuto e osservato molto. Tutto questo insieme mi aiuta a concepire una poesia che, spero, colleghi mente, cuore e orecchio. E forse è per questo che lettori di diversi ambiti trovano qualcosa nei miei versi: perché nascono dalla confluenza di diverse vite in una sola.

Domanda 7: *Il libro include un epilogo visionario sugli “Stati Uniti d'Europa”. Che ruolo attribuisce alla letteratura e all'arte nella costruzione di nuovi ideali politici e sociali?*

Risposta: Attribuisco loro un ruolo cruciale. La letteratura e l'arte hanno la libertà di *sognare* ciò che la politica a volte non osa immaginare. Possono piantare semi di ideali nella coscienza collettiva, dare forma sensibile ad aspirazioni che poi, col tempo, possono ispirare cambiamenti reali. Nel caso specifico di *“El hilo azul”*, l'epilogo *“Estados*

Unidos de Europa” ne è un buon esempio: è una poesia che osa immaginare un futuro di un'Europa ancora più unita, quasi una federazione, ma ovviamente mantenendo la sua diversità. Con quella poesia ho voluto proprio **invitare a non temere le utopie**, perché le utopie di oggi possono essere le realtà di domani. Infatti, in quei versi finali invito i popoli europei a “*non temere l'utopia e a costruire insieme una federazione di pace, giustizia e umanità*”. Qui la letteratura sta svolgendo una funzione: quella di proiettare un ideale politico-sociale (un'Europa unita, giusta e solidale) in modo emotivo e ispiratore.

La storia ci mostra che molte trasformazioni sociali sono iniziate nell'immaginazione dei creatori. Victor Hugo, ad esempio, già nel XIX secolo parlava di “Stati Uniti d'Europa” quando questa idea sembrava assurda. I poeti dell'Illuminismo hanno preparato il terreno per le democrazie moderne immaginando società più libere e uguali. Penso che l'arte sia un **laboratorio del futuro**: ci permette di sperimentare visioni del mondo, di commuovere il pubblico con queste visioni e quindi di predisporre la società al cambiamento. L'arte arriva dove i discorsi tecnici non arrivano, perché entra in contatto con il lato umano, etico, emotivo. In altre parole, la letteratura e l'arte danno *anima* agli ideali politici. Senza quella spinta dell'immaginazione e della bellezza, i progetti sociali rimangono zoppi.

Nel mio caso specifico, mi considero un intellettuale impegnato che, attraverso la poesia, sogna utopie realizzabili. Ho **immaginato un futuro federale europeo senza perdere la diversità che ci arricchisce**, perché credo che abbiamo bisogno di grandi obiettivi che ci entusiasmino. La letteratura può mantenere viva la fiamma di questi grandi ideali, ricordarci perché sono importanti. È un faro e allo stesso tempo un motore: illumina la strada verso ciò che è desiderabile e muove i cuori per camminare in quella direzione. Per questo, nella costruzione di nuovi ideali politici e sociali, ci saranno sempre poeti, romanzieri, artisti che aprono la strada, ispirano, danno all'ideale una forma sensibile che le persone possono sentire come propria.

Domanda 8: *L'opera si propone anche come strumento educativo, culturale e diplomatico. Come immagina il potenziale della poesia in contesti scolastici o addirittura diplomatici? Ha già esperienze o progetti in corso in tal senso?*

Risposta: Fin dall'inizio ho concepito “*El hilo azul*” con una **triplice vocazione: artistica, educativa e diplomatica**. Quindi sono molto entusiasta di esplorare queste strade. In contesti scolastici, immagino che la raccolta di poesie possa essere utilizzata per avvicinare l'Europa ai giovani in modo più vivo ed emotivo. Ad esempio, nelle lezioni di letteratura o di storia, si potrebbe leggere la poesia di un paese prima di studiare quel paese, per suscitare curiosità ed empatia. Ogni poesia può essere una piccola lezione di storia e cultura avvolta nell'emozione: parla di guerre e conquiste, di identità e paesaggi, ma in modo poetico. Credo che questo potrebbe aiutare gli studenti a *sentire* l'Europa, non solo a studiarla. Ho già avuto contatti con insegnanti interessati a utilizzare alcuni di questi testi in classe, e ne sono entusiasta. Penso a laboratori in cui i ragazzi leggono una poesia, la analizzano, ricercano i riferimenti (cos'è la “Rivoluzione cantata” dell'Estonia, per esempio, cosa si intende nel poema?), e magari si cimentano anche nella scrittura di versi sulla propria regione o su ciò che l'Europa significa per loro. La poesia diventa qui un ponte per l'apprendimento e il dialogo culturale.

In campo diplomatico e culturale, vedo un enorme potenziale nella poesia per tessere legami. Infatti, “*Il filo blu*” si profila come “**uno strumento diplomatico eccezionale**”,

che trascende il letterario e diventa “*strumento di dialogo interculturale e di costruzione dell'identità europea*”. Posso immaginare il libro presente a ricevimenti ufficiali, in istituti culturali, in eventi dell'Unione Europea, come un modo per **umanizzare il progetto europeo**. La poesia, facendo appello alle emozioni comuni, può creare un clima diverso in questi contesti formali: non è il solito discorso, ma qualcosa che tocca il cuore. Perché, ad esempio, non aprire un vertice culturale europeo con la lettura di una poesia che celebri la diversità del continente? Sarebbe un modo potente per ricordare a tutti noi l'essenza umana che sta dietro alle politiche. Negli incontri diplomatici, una poesia condivisa può generare empatia tra persone di paesi diversi, perché, come dicevamo, la poesia **trascende le frontiere linguistiche e nazionali** in modo molto efficace.

Ho esperienze e progetti in corso. Siamo ancora agli inizi, ma ci sono già segnali incoraggianti. L'opera è recente, ma abbiamo fatto presentazioni in forum culturali frequentati sia da educatori che da diplomatici, e l'accoglienza è stata molto positiva. Ad esempio, durante una presentazione in una sede dell'Unione Europea, è stata letta la poesia dedicata al paese ospitante ed è stato emozionante vedere come i presenti, compresi i funzionari, si sono identificati con quei versi. Allo stesso modo, alcune scuole hanno mostrato interesse e stiamo valutando la possibilità di sviluppare materiali didattici basati su “*El hilo azul*”. Ho anche in mente un progetto per la *Giornata dell'Europa*: un recital multilingue con brani del libro in diverse lingue, per celebrare l'unità europea attraverso la poesia. Sono idee che stanno prendendo forma. Il mio sogno è che “*El hilo azul*” viaggi per ambasciate, scuole, università... che svolga davvero quella funzione educativa, culturale e diplomatica per cui è stato concepito. La poesia ha il potenziale per essere **veicolo di comprensione reciproca** in contesti in cui a volte la comunicazione diventa protocollare. Quindi continuerò a lavorare affinché questi versi blu tessano fili in tutta Europa, dalle aule scolastiche alle sale diplomatiche.

Domanda 9: *Nelle sue poesie risuonano sia la memoria storica che il desiderio di futuro. Quale crede che sia la funzione della poesia per riconciliare i lettori con il loro passato collettivo e aiutarli a proiettare speranza verso ciò che verrà?*

Risposta: La poesia può essere un potente strumento di **riconciliazione e speranza**. Nella mia concezione, una poesia può abbracciare il passato più doloroso e trasformarlo in una lezione, in un pilastro su cui costruire il futuro. In “*El hilo azul*” ho voluto mettere in pratica ciò che chiamo una *poetica della riconciliazione*: le ferite storiche dell'Europa non vengono nascoste né addolcite, ma **trasformate in materia prima per una nuova estetica della speranza e dell'unità**. In altre parole, la poesia prende il dolore collettivo e gli dà un nuovo significato, lo trasforma in arte che non nega la tragedia, ma la integra come parte di un'identità più profonda. Credo che la funzione della poesia sia proprio quella di *ridare significato* al passato. Un verso può far sì che una cicatrice non sia più vista solo come una cicatrice, ma come un simbolo di sopravvivenza o di apprendimento. Nei miei poemi sulla Germania, ad esempio, parlo della Seconda Guerra Mondiale, del nazismo, dell'Olocausto... e dico: “*La Germania non dimentica, ma costruisce con le mani aperte, l'anima riciclata e l'arte nelle sue strade*”. L'idea è che la memoria dolorosa non scompaia, ma diventa motore di una ricostruzione consapevole, con l'arte e l'apertura come risposta. Allo stesso modo, della Polonia scrivo che “*cammina con la fronte ulcerata e la schiena dritta*”, un'immagine di dignità ferita ma non sconfitta, e dico: “*Varsavia era cenere e ora è testimonianza*”, mostrando come dalla distruzione nasca una testimonianza viva. La poesia, parlando in questo modo, aiuta a riconciliarsi con il passato perché riconosce il dolore **senza rimanerne prigioniera**. Trasmette l'idea

che sì, ci è successo qualcosa di terribile, ma siamo ancora qui, e dalle ceneri abbiamo fatto sorgere il canto e la memoria.

Allo stesso tempo, la poesia accende una luce sul futuro. Ogni volta che in una poesia trasformo la sofferenza in bellezza, sto suggerendo che c'è speranza, che c'è qualcosa oltre il trauma. Penso che questa sia la sua altra grande funzione: **proiettare un domani diverso** utilizzando le lezioni del passato. In *El hilo azul* ci sono immagini molto chiare di questo. Ad esempio, dico di Berlino che “*dove c'era un muro, oggi serpeggia una tela colorata con graffiti di speranza*”. È un modo poetico per affermare che dalla divisione è nata la creatività, che ciò che era simbolo di odio ora è simbolo di espressione e di arte popolare. Messaggi come questi riconciliamo (perché mostrano che il passato è stato in qualche modo superato) e danno speranza (perché implicano che le ferite possono guarire in qualcosa di bello). Nell'epilogo, portando questo concetto a livello europeo, immagino “una sinfonia ben accordata in cui ogni nazione sostiene la propria nota senza stonare con l'insieme”. Questa metafora musicale dice: possiamo armonizzare le nostre differenze e creare insieme qualcosa di bello in futuro. Ogni paese contribuisce con la sua nota, il suo ricordo, la sua identità, e tutti insieme componiamo una concordia, senza che nessuno perda la sua essenza.

In sintesi, la poesia riconcilia ricordandoci che il nostro passato, con tutte le sue sofferenze, **può diventare saggezza e cultura**. Non idealizza la sofferenza, ma non la vede nemmeno come un peso inutile: la integra in un racconto più ampio di resilienza. E allo stesso tempo costruisce speranza invitandoci a immaginare futuri in cui quelle ferite non fanno più male, ma si sono trasformate in pilastri di unione. Un buon verso può **tessere connessioni dove prima c'erano rotture**, può trovare *musica dove prima c'era rumore e costruire speranza dove prima c'era disperazione*. Per me, questa è una delle missioni più nobili della poesia: guarire la memoria collettiva nominandola e sublimandola, e accendere nel lettore l'idea che, nonostante tutto ciò che si è sofferto, c'è sempre un orizzonte per cui vale la pena lottare.

Domanda 10: *Infine, quale messaggio vorrebbe trasmettere ai giovani che stanno scoprendo la poesia o che ancora non osano avvicinarsi ad essa? Cosa direbbe loro sull'importanza della parola poetica nella nostra vita e nella nostra società?*

Risposta: Direi loro, prima di tutto, di farsi coraggio, che la poesia è un territorio meraviglioso da scoprire e che **non morde**. A volte è stata dipinta come qualcosa di difficile o noioso, ma non è così: la poesia può essere appassionante, ribelle, vicina, può persino essere divertente o consolatoria. In questa era digitale caratterizzata dalla fretta, dal multitasking e dagli schermi, leggere o scrivere poesia è quasi un atto di sana resistenza. *Godersi la lettura di poesie profonde e riflessive può diventare un antidoto essenziale contro la perdita della capacità di interesse e concentrazione causata dall'eccessiva esposizione all'immediatezza*. Una poesia ti costringe a rallentare un po', a *sentire* davvero, a pensare oltre i 280 caratteri. E credetemi, ne vale la pena. È come riscoprire il silenzio in mezzo al rumore: all'inizio è difficile, ma poi la mente e il cuore vi ringraziano.

Ai giovani dico: la poesia non è un lusso per eruditi, è un diritto di tutti. È uno strumento carico di futuro", per parafrasare uno dei nostri amati e rinomati poeti. Voi convivete con la poesia più di quanto crediate: è nei testi delle canzoni che ascoltate, in quei pensieri e quelle emozioni intense che a volte non sapete esprimere. La poesia è semplicemente

mettere in parole belle e precise ciò che sentiamo e osserviamo del mondo. Quando ci si avvicina a una poesia con mente aperta, *“si apre la porta alla contemplazione e alla connessione con esperienze umane profonde”*. All'inizio qualche parola può risultare difficile, ma presto si scopre che qualcuno forse molto diverso da voi (un altro paese, un'altra epoca) ha provato qualcosa di simile a ciò che provate voi e l'ha scritto. E questa è una connessione potente che vi fa sentire meno soli, più umani.

La parola poetica è importante perché ci umanizza e ci unisce. In un'epoca in cui tutto è così veloce e a volte superficiale, la poesia ci invita alla profondità, a porci domande, a entrare in empatia con gli altri. Ci dà un linguaggio per ciò che a volte sembra inesprimibile: l'amore, il dolore, l'ingiustizia, la speranza. Se ha rilevanza nella nostra società? Senza dubbio. La poesia è stata la scintilla di molti cambiamenti sociali (penso alle canzoni di protesta che sono poesie, ai versi che hanno accompagnato rivoluzioni pacifiche). E a livello personale, la poesia può essere un rifugio e allo stesso tempo un motore: un rifugio dove trovare conforto e bellezza, e un motore che spinge a vedere il mondo con occhi più sensibili e consapevoli.

Quindi il mio messaggio ai giovani sarebbe: date una possibilità alla poesia. Non importa se iniziate con versi molto semplici o con grandi classici, l'importante è l'atteggiamento: leggetela con il cuore aperto. Lasciate che vi parli e vedrete come vi restituirà qualcosa. E se vi sentite ispirati, scrivete; la poesia aiuta a mettere ordine nel caos interiore. Nella nostra vita, la parola poetica può essere quel *filo blu* che ci collega agli altri e al meglio di noi stessi. Nella nostra società, può seminare empatia dove serve e bellezza dove a volte scarseggia. Per tutti questi motivi, credo che scoprire la poesia, sia leggendo che scrivendo, possa essere trasformativo. Vi incoraggio a esplorarla senza paura, come chi fa un nuovo amico: forse quell'amico, la Poesia, vi accompagnerà per tutta la vita.

Interview mit Francisco Muñoz-Martín, Autor von *El hilo azul: Europa en verso*

Frage 1: *Ihr Buch „El hilo azul: Europa en verso“ (Der blaue Faden: Europa in Versen) zeichnet eine poetische Reise durch die 27 Länder der Europäischen Union nach. Was hat Sie dazu bewogen, gerade in diesem historischen Moment ein solches lyrisches Mosaik des Kontinents zu schaffen?*

Antwort: „*El hilo azul*“ erscheint zu einem kritischen Zeitpunkt für das europäische Projekt, da der Kontinent vor den größten Herausforderungen seit dem Zweiten Weltkrieg steht. Angesichts von Spannungen wie dem Krieg vor den Toren Europas und dem Aufkommen euroskeptischer Diskurse verspürte ich das Bedürfnis, inmitten des politischen und sozialen Sturms eine Art moralischen Kompass anzubieten. Mich hat das zersplitterte Bild Europas bewegt, und als Dichter wollte ich einen symbolischen Faden spinnen, der diese Teile wieder zusammenführt. Dieser „blaue Faden“ ist eine Metapher für das gemeinsame Gedächtnis und die gemeinsame Zukunft; ein Faden, der unsere Unterschiede nicht verbindet, sondern **umarmt**. In Zeiten der Unsicherheit und Enttäuschung wollte ich daran erinnern, dass wir trotz aller Spaltungen **Träume, Schmerzen und Hoffnungen unter demselben blauen Himmel** teilen. Es gab also eine historische Dringlichkeit, die Idee von Europa als kulturelles und menschliches – nicht nur politisches – Projekt zu verteidigen, und die Poesie schien mir das ideale Mittel dafür zu sein.

Ich habe einen Großteil meines Lebens damit verbracht, als Psychologe die menschliche Seele zu verstehen, und dieselbe Sensibilität sagte mir, dass Europa eine emotionale Erzählung brauchte, um sich wieder zu verbinden. *El hilo azul* entstand aus diesem Impuls heraus: ein lyrisches Mosaik des Kontinents zu schaffen, das als Spiegel dient, in dem Europa sich selbst betrachten und auch inmitten von Widrigkeiten wiedererkennen kann. Die Poesie hat die Fähigkeit, dieser Spiegel zu sein und auch ein verbindendes Band. Deshalb wollte ich gerade jetzt die **politische Geografie in eine emotionale, kulturelle und ethische Reise** verwandeln. Das war meine Art, Hoffnung und eine Vision der Einheit in einer Zeit zu vermitteln, in der so viele Menschen um die Zukunft Europas fürchten.

Frage 2: *Einer der zentralen Themen von „El hilo azul“ ist die Einheit in der europäischen Vielfalt. Wie kann Poesie Ihrer Meinung nach dazu beitragen, diese Idee angesichts der aktuellen Herausforderungen Europas zu stärken?*

Antwort: Poesie kann **Einheit in der Vielfalt** auf einer tiefen, emotionalen Ebene schaffen, die über politische Rhetorik hinausgeht. In „*El hilo azul*“ verwende ich genau dieses Symbol des blauen Fadens, der „nicht fesselt, sondern umarmt“, um darzustellen, wie die verschiedenen europäischen Nationen miteinander verflochten sind, ohne ihre eigene Identität zu verlieren. Jedes Gedicht des Werks feiert die Einzigartigkeit eines Landes – seine Geschichte, sein Licht, seine Sprache –, deutet aber gleichzeitig auf die tiefen Verbindungen hin, die uns alle verbinden. Tatsächlich gibt es in dem Buch **keine Hierarchien: Alle Länder verdienen die gleiche poetische Aufmerksamkeit**, ich wollte, dass vom größten bis zum kleinsten Land jedes mit seiner eigenen Stimme glänzt. So bekräftigt die Poesie Vers für Vers die Idee, dass kulturelle Vielfalt kein Hindernis ist, sondern ein Reichtum, den es zu bewahren gilt.

Angesichts der aktuellen Herausforderungen – seien es Konflikte an den europäischen Grenzen, Migrationskrisen oder das Wiederaufleben von Nationalismen – bietet die Poesie eine universelle Sprache, die an das Gemeinsame appelliert. Durch symbolische Bilder und gemeinsame Emotionen kann uns ein Gedicht daran erinnern, dass es trotz unserer unterschiedlichen Sprachen und Traditionen menschliche Werte und Erfahrungen gibt, die uns verbinden. Lyrik fungiert letztlich als **eine universelle Sprache der Emotionen, die Sprach- und nationale Barrieren überwindet**. Wenn uns die Tagespolitik spaltet, kann ein Vers mit einer Gelassenheit und Schönheit, die Menschen wieder zusammenführt, zu den Grundprinzipien und dem gemeinsamen Gedächtnis zurückführen. Ich bin fest davon überzeugt, dass ein Gedicht der Fragmentierung entgegenwirken kann, indem es uns von Herz zu Herz daran erinnert, wie viel wir Europäer in unserer Vielfalt gemeinsam haben.

Frage 3: Das Werk verbindet eine gehobene Sprache mit Zugänglichkeit und Nähe. Wie sehen Sie die Rolle der Poesie heute? Glauben Sie, dass sie im digitalen Zeitalter noch immer ein gültiges Mittel ist, um Menschen zu erreichen und ihr Bewusstsein zu schärfen?

Antwort: Ich bin überzeugt, dass die Poesie heute eine grundlegende Rolle spielt und nach wie vor ein absolut gültiges Mittel ist, um Menschen zu erreichen. Ich würde sogar sagen, dass sie **heute vielleicht notwendiger denn je** ist. Inmitten des Lärms des digitalen Zeitalters – mit seinen sofortigen Informationen und kurzen, manchmal oberflächlichen Mitteilungen – bietet die Poesie einen Raum der Tiefe und der Pause. Ich verstehe Poesie als eine Stimme, die weiterhin **Bewusstseine bewegen** kann, gerade weil sie die Sprache der Emotionen und der wesentlichen Wahrheiten spricht. Ich habe zwar einen ästhetisch anspruchsvollen Stil angestrebt, aber auch eine klare und direkte Botschaft. Mit „*El hilo azul*“ wollte ich zeigen, dass man eine **didaktische und emotionale Berufung mit literarischer Qualität verbinden kann**, das heißt, dass ein Gedicht schön und gleichzeitig verständlich und nah sein kann.

Was das digitale Zeitalter angeht, sagen viele, dass junge Menschen kein Interesse mehr an Poesie haben, aber ich sehe Anzeichen für das Gegenteil. Selbst in sozialen Netzwerken werden manchmal Verse geteilt, poetische Fragmente viral gehen. Es gibt einen Durst nach tiefer Bedeutung. In einer so „datengesteuerten“ Welt, wie man heute sagt, glaube ich fest daran, dass „die Welt auch Dichter braucht, egal wie digital und datengesteuert sie ist“. Die Poesie bringt das mit, was die rein zweckmäßige Sprache nicht leisten kann: Nuancen, Menschlichkeit, Schönheit. Kann sie junge Menschen erreichen, die an TikTok und Unmittelbarkeit gewöhnt sind? Ja, denn die Poesie kann sich mit ihrer Kürze und Intensität wie ein Blitz inmitten des Wirbelsturms Bahn brechen. Ein gutes Gedicht kann selbst auf einem Handybildschirm gelesen einen erschüttern, einen *fühlen lassen*. Zusammenfassend glaube ich, dass Poesie nach wie vor eine aktuelle Sprache der menschlichen Seele ist. Wir müssen sie vielleicht in neuen Formen präsentieren, auch mündliche oder multimediale Formate nutzen, aber ihre kommunikative und transformative Essenz bleibt unverändert.

Frage 4: Viele Leser empfinden Poesie als elitäres oder hermetisches Genre. Wie gehen Sie aus Ihrer schriftstellerischen Tätigkeit und Ihrer Erfahrung heraus an die Herausforderung heran, Poesie offener und für die breite Öffentlichkeit zugänglicher zu machen?

Antwort: Poesie muss nicht elitär sein, das war sie ursprünglich auch nie. In meinem Schreiben habe ich immer versucht, **diesen Mythos der Hermetik** zu widerlegen und Brücken zum normalen Leser zu schlagen. Wie? Zunächst einmal, indem ich Themen wähle, die universelle Saiten zum Schwingen bringen. In „*El hilo azul*“ spreche ich von Städten, von Geschichte, von Erinnerung, von Landschaften, die wir uns alle auf die eine oder andere Weise vorstellen können. Ich verwende freien Vers und einen klaren Ton, ohne jedoch auf poetische Tiefe zu verzichten. So habe ich beispielsweise in der vollständigen Ausgabe des Buches nach jedem Gedicht kleine historische und kulturelle Erläuterungen eingefügt, um „einen Dialog zwischen poetischer Emotion und faktischem Wissen herzustellen und so das Verständnis ohne Didaktik zu bereichern“. Das hilft jedem Leser, auch wenn er kein Experte für die Geschichte des jeweiligen Landes ist, die Bezüge zu verstehen und die Verse zu genießen, ohne sich verloren zu fühlen.

Außerdem habe ich in meiner Laufbahn versucht, **die soziale Funktion der Poesie wiederherzustellen**. Während sich viele zeitgenössische Dichter in sehr Intimes oder in schwierige formale Spiele flüchten, wollte ich, dass meine Poesie wieder vom Kollektiven spricht, von dem, was uns alle betrifft, aber in einer zugänglichen Sprache. Meine Erfahrung als Psychologin hat mich ebenfalls beeinflusst: Sie hat mich gelehrt, zuzuhören und empathisch und klar zu kommunizieren. Das bringe ich in meine Poesie ein, indem ich versuche, *von Mensch zu Mensch* zu schreiben. Ich schreibe nicht für eine gebildete Elite, sondern für jeden sensiblen Menschen, mit Bezügen, die jeder nachempfinden kann (wer hat noch nie einen Sonnenaufgang gesehen, wer hat keine Familiengeschichte, wer träumt nicht von einer besseren Welt?). Kurz gesagt, ich gehe diese Herausforderung an, indem ich die Türen meiner Poesie öffne: Ich lade die breite Öffentlichkeit ein, einzutreten, sich zu begeistern und nachzudenken, ohne dass sie dafür geheime Codes benötigt. Poesie kann und muss eine Kunst für alle sein, und in meinem Werk versuche ich, dieser Idee gerecht zu werden, indem ich die literarische Qualität beibehalte, aber unnötige Barrieren beseitige.

Frage 5: In jedem Gedicht gibt es einen sehr symbolischen und emotionalen Blick auf die Länder und Hauptstädte Europas. Wie ist Ihr kreativer Prozess gewesen, um die wesentlichen Merkmale jeder Nation in so wenigen Versen auszuwählen und wiederzugeben?

Antwort: Die Entstehung jedes Gedichts war eine intensive und sorgfältig vorbereitete Reise. Mein kreativer Prozess verband **Recherche, Empathie und poetische Synthese**. Bevor ich zu schreiben begann, tauchte ich in das Universum jedes Landes ein: Ich las seine Geschichte, ging wichtige Ereignisse durch, nahm etwas von seiner Literatur und seiner Musik in mich auf, sprach mit Menschen und überprüfte meine eigenen Reiseeindrücke, sofern ich welche hatte. Ich wollte die *Seele* jeder Nation einfangen, diese schwer zu definierende, aber spürbare Essenz. Nach dieser Recherche- und Reflexionsphase kam die Phase der Destillation: Wie lässt sich ein ganzes Land in wenigen Versen zusammenfassen? Hier kam die Kraft der Symbole und Metaphern ins Spiel. Ich suchte nach Bildern, die die wesentlichen Merkmale zusammenfassen. Für Deutschland habe ich zum Beispiel „**die Narben des Stahls**“ heraufbeschworen, in Anspielung auf seine industrielle und kriegerische Vergangenheit, und für Portugal sprach ich von „**der Saudade, die zum Horizont geworden ist**“, um dieses melancholische und hoffnungsvolle Gefühl einzufangen, das so typisch für die portugiesische Kultur ist. Mit einem einzigen Satz wollte ich eine ganze Vorstellungswelt wecken.

Jedes Gedicht funktioniert fast wie eine **emotionale Röntgenaufnahme der Nation**. Ich habe bewusst einige Stilmittel eingesetzt: So habe ich beispielsweise die Länder personifiziert, indem ich ihnen eine eigene Stimme gegeben habe. „Schweden muss nicht schreien. / Es spricht mit Blitzen“, schrieb ich für Schweden und verlieh ihm damit einen menschlichen Charakter, fast so, als wäre das Land eine Figur mit einer Seele. Außerdem habe ich mit der Zeit gespielt: In meinen Versen lasse ich Mozart durch das heutige Salzburg spazieren oder Kafka durch das zeitgenössische Prag schlendern. Ich verknüpfe Epochen, um die historische Kontinuität in der Identität dieser Orte zu zeigen. Diese poetischen Freiheiten – Vergangenheit und Gegenwart zu vermischen, Städten eine Stimme zu geben, Empfindungen zu verschmelzen – halfen mir, mit wenigen Strichen etwas Erkennbares und Bedeutendes von jeder Nation einzufangen.

Letztendlich war es ein Prozess poetischer *Goldschmiedekunst*. Ich wählte die Details mit äußerster Sorgfalt aus: hier eine emblematische Landschaft, dort eine historische Anspielung, ein kulturelles Merkmal, ein kollektives Gefühl... Und dann habe ich die Sprache so lange geschliffen, bis nur noch das Wesentliche übrig blieb, das, was nachhallt. Ich wollte, dass jeder Europäer (oder sogar ein Leser von außerhalb) diese Verse lesen und sagen kann: „*Ja, das fühlt sich an wie Frankreich oder wie Italien oder wie Griechenland*“. Das war natürlich nicht einfach; es gab Länder, deren historische Komplexität mich bei der Verdichtung überwältigte. Aber ich glaube, der Schlüssel lag darin, den Fokus immer auf das Emotionale und Symbolische zu legen, statt auf das Beschreibende: mit Worten eher einen tiefen Eindruck zu vermitteln als eine Liste von Fakten. So konnte jedes Gedicht mit nur wenigen Versen ein ganzes Universum suggerieren.

Frage 6: Sie sind nicht nur Schriftsteller, sondern auch klinischer und sozialer Psychologe und Musiker. Wie haben Ihre berufliche Laufbahn und Ihr Lebensweg Ihre Art, Poesie zu konzipieren und zu schreiben, beeinflusst?

Antwort: Sie haben mich enorm beeinflusst; ich bin das Ergebnis all dieser Erfahrungen. Als klinischer und Sozialpsychologe habe ich mehr als fünf Jahrzehnte damit verbracht, die menschliche Psyche zu erforschen und Kinder, Jugendliche und Erwachsene in ihren Konflikten und Hoffnungen zu begleiten. Diese Arbeit hat mir eine ganz besondere Perspektive auf den Menschen gegeben: Ich habe gelernt, emotionale Nuancen zu erkennen, Stille zu hören und unsichtbare Wunden zu verstehen. Und ich glaube, dass all das meine Poesie durchdringt. Ich könnte es zusammenfassen mit den Worten: „Wer das individuelle Herz kennt, kann das kollektive Herz lesen“. Meine therapeutische Arbeit hat mich gelehrt, dass hinter jedem Menschen eine Geschichte steckt, ebenso wie hinter jeder Gemeinschaft. Wenn ich mich hinsetze, um Gedichte zu schreiben, wende ich dieselbe Sensibilität an: Ich achte auf die Symptome der Seele einer Gesellschaft, auf ihre Sehnsüchte und Traumata. Tatsächlich haben viele darauf hingewiesen, dass in meinen Versen „die Fähigkeit zu spüren ist, die Symptome der kollektiven Seele zu lesen, ungelöste historische Traumata zu erkennen, was den Gedichten eine ungewöhnliche Tiefe verleiht“. Das kommt direkt aus meinem Hintergrund als Psychoanalytiker: Ich habe keine Angst, mich mit dem Komplexen, dem Schmerzhaften auseinanderzusetzen, weil ich weiß, dass auch dort Wahrheit und Heilungspotenzial liegen.

Andererseits hat meine Tätigkeit als Musiker die *Form* meiner Poesie beeinflusst. Die Musik hat mir ein Gefühl für Rhythmus, Harmonie und Ton vermittelt. Wenn ich schreibe, denke ich viel über die Musikalität der Verse nach, darüber, wie sie klingen,

wenn sie laut vorgelesen werden. In „*El hilo azul*“ hat fast jedes Land seine eigene innere Melodie. Man hat gesagt, dass meine Gedichte „mit präzisen inneren Rhythmen fließen, als hätte jedes Land seine eigene emotionale Partitur“, und das ist auch mein Ziel: dass das Gedicht über Irland zum Beispiel lyrisch und neblig klingt, das über Italien lebhaft und leidenschaftlich usw. Meine musikalische Ausbildung zeigt sich in der bewussten Verwendung von Alliterationen, Pausen und inneren Akzenten; ich komponiere Gedichte wie jemand, der kleine Musikstücke komponiert.

Zusammenfassend hat mir mein multidisziplinärer Werdegang eine Art einzigartige Sichtweise verliehen. Vom Psychologen habe ich Empathie und Tiefenblick, vom Musiker die Aufmerksamkeit für Rhythmus und Klangschönheit, vom Schriftsteller natürlich die Liebe zur Sprache und zur Struktur. Ich kann diese Facetten nicht getrennt voneinander betrachten. Wenn ich mich hinsetze, um ein Gedicht zu schreiben, sind der Kliniker, der Emotionen versteht, der Musiker, der den Takt spürt, und der Mensch, der viel erlebt und beobachtet hat, alle anwesend. All dies zusammen hilft mir, eine Poesie zu schaffen, die, wie ich hoffe, Verstand, Herz und Ohr verbindet. Vielleicht finden deshalb Leser aus unterschiedlichen Bereichen etwas in meinen Versen: weil sie aus dem Zusammenfluss mehrerer Leben in einem entstehen.

Frage 7: Das Buch enthält einen visionären Epilog über die „Vereinigten Staaten von Europa“. Welche Rolle schreiben Sie der Literatur und der Kunst beim Aufbau neuer politischer und sozialer Ideale zu?

Antwort: Ich messe ihnen eine entscheidende Rolle zu. Literatur und Kunst haben die Freiheit, das zu *träumen*, was die Politik manchmal nicht zu imaginieren wagt. Sie können Ideale im kollektiven Bewusstsein säen, Bestrebungen eine sinnliche Form geben, die dann mit der Zeit zu realen Veränderungen inspirieren können. Im konkreten Fall von „*El hilo azul*“ ist der Epilog „*Estados Unidos de Europa*“ ein gutes Beispiel: Es ist ein Gedicht, das es wagt, sich eine Zukunft eines noch enger verbundenen Europas vorzustellen, fast eine Föderation, aber natürlich unter Beibehaltung seiner Vielfalt. Mit diesem Gedicht wollte ich gerade dazu auffordern, **keine Angst vor Utopien zu haben**, denn die Utopien von heute können die Realitäten von morgen sein. Tatsächlich rufe ich in diesen letzten Versen die europäischen Völker dazu auf, „keine Angst vor der Utopie zu haben und gemeinsam eine Föderation des Friedens, der Gerechtigkeit und der Menschlichkeit aufzubauen“. Hier erfüllt die Literatur eine Funktion: Sie projiziert ein politisch-soziales Ideal (ein vereintes, gerechtes und solidarisches Europa) auf emotionale und inspirierende Weise.

Die Geschichte zeigt uns, dass viele gesellschaftliche Veränderungen in der Vorstellungskraft der Schöpfer ihren Anfang nahmen. Victor Hugo beispielsweise sprach bereits im 19. Jahrhundert von den „Vereinigten Staaten von Europa“, als diese Idee noch abwegig klang. Die Dichter der Aufklärung bereiteten den Boden für die modernen Demokratien, indem sie sich freiere und gleichberechtigte Gesellschaften vorstellten. Ich denke, dass Kunst ein **Laboratorium der Zukunft** ist: Sie ermöglicht es uns, Weltbilder zu erproben, das Publikum mit diesen Visionen zu bewegen und so die Gesellschaft für Veränderungen zu sensibilisieren. Kunst erreicht das, was technische Diskurse nicht erreichen können, weil sie die menschliche, ethische und emotionale Seite anspricht. Mit anderen Worten: Literatur und Kunst verleihen politischen Idealen eine *Seele*. Ohne diesen Schub der Fantasie und der Schönheit bleiben soziale Projekte unvollständig.

In meinem konkreten Fall betrachte ich mich als engagierten Intellektuellen, der durch die Poesie von realisierbaren Utopien träumt. Ich habe mir **eine föderale Zukunft Europas vorgestellt, ohne die Vielfalt zu verlieren, die uns bereichert**, weil ich glaube, dass wir große Ziele brauchen, die uns begeistern. Die Literatur kann die Flamme dieser großen Ideale am Leben erhalten und uns daran erinnern, warum sie wichtig sind. Sie ist ein Leuchtturm und zugleich ein Motor: Sie beleuchtet den Weg zum Erstrebenswerten und bewegt die Herzen, dorthin zu gehen. Deshalb wird es beim Aufbau neuer politischer und sozialer Ideale immer Dichter, Romanautoren und Künstler geben, die neue Wege beschreiten, inspirieren und dem Ideal eine sinnliche Form geben, die die Menschen als ihre eigene empfinden können.

Frage 8: Das Werk versteht sich auch als pädagogisches, kulturelles und diplomatisches Instrument. Wie stellen Sie sich das Potenzial der Poesie im schulischen oder sogar diplomatischen Kontext vor? Haben Sie bereits Erfahrungen oder Projekte in dieser Richtung?

Antwort: Von Anfang an habe ich „*El hilo azul*“ mit einer **dreifachen Berufung konzipiert: künstlerisch, pädagogisch und diplomatisch**. Daher freue ich mich sehr darauf, diese Wege zu erkunden. Im schulischen Kontext stelle ich mir vor, dass der Gedichtband dazu verwendet wird, jungen Menschen Europa auf lebendigere und emotionalere Weise näherzubringen. In Literatur- oder Geschichtsunterricht könnte man beispielsweise das Gedicht eines Landes lesen, bevor man sich mit diesem Land beschäftigt, um Neugier und Empathie zu wecken. Jedes Gedicht kann eine kleine Geschichts- und Kulturstunde sein, verpackt in Emotionen: Es handelt von Kriegen und Errungenschaften, von Identität und Landschaften, aber auf poetische Weise. Ich glaube, das könnte den Schülern helfen, Europa zu *fühlen*, nicht nur zu studieren. Ich habe bereits Kontakte zu Lehrern geknüpft, die daran interessiert sind, einige dieser Texte im Unterricht zu verwenden, und ich bin begeistert. Ich stelle mir Workshops vor, in denen die Kinder ein Gedicht lesen, es analysieren, die Referenzen recherchieren (Was ist zum Beispiel die „Gesungene Revolution“ in Estland, was wird im Gedicht erwähnt?) und sich sogar dazu ermutigen lassen, Verse über ihre eigene Region oder darüber zu schreiben, was Europa für sie bedeutet. Poesie wird hier zu einer Brücke für das Lernen und den kulturellen Dialog.

Im diplomatischen und kulturellen Bereich sehe ich in der Poesie ein enormes Potenzial, um Brücken zu schlagen. Tatsächlich zeichnet sich „*El hilo azul*“ als **„ein außergewöhnliches diplomatisches Instrument“** ab, das über das Literarische hinausgeht und zu einem „*Instrument des interkulturellen Dialogs und der europäischen Identitätsbildung*“ wird. Ich kann mir vorstellen, dass das Buch bei offiziellen Empfängen, in Kulturinstituten und bei Veranstaltungen der Europäischen Union präsent ist, um das europäische Projekt zu **humanisieren**. Poesie kann, indem sie gemeinsame Emotionen anspricht, in solchen formellen Kontexten ein anderes Klima schaffen: Es ist nicht die übliche Rede, sondern etwas, das das Herz berührt. Warum sollte man beispielsweise einen europäischen Kultur Gipfel nicht mit der Lesung eines Gedichts eröffnen, das die Vielfalt des Kontinents feiert? Das wäre eine eindrucksvolle Möglichkeit, uns alle an das Menschliche hinter der Politik zu erinnern. Bei diplomatischen Treffen kann ein gemeinsam vorgetragenes Gedicht Empathie zwischen Menschen aus verschiedenen Ländern wecken, denn wie bereits gesagt, überwindet die Poesie **Sprach- und Landesgrenzen** auf sehr wirkungsvolle Weise.

Ich habe bereits Erfahrungen und Projekte in dieser Richtung. Wir stehen noch am Anfang, aber es gibt bereits ermutigende Anzeichen. Das Werk ist noch jung, aber wir haben es bereits in Kulturforen vorgestellt, an denen sowohl Pädagogen als auch Diplomaten teilnahmen, und die Resonanz war sehr positiv. Bei einer Präsentation in einem Haus der Europäischen Union wurde beispielsweise das dem Gastgeberland gewidmete Gedicht vorgelesen, und es war bewegend zu sehen, wie die Anwesenden – darunter auch Beamte – sich mit diesen Versen identifizieren konnten. Auch einige Schulen haben Interesse bekundet, und wir prüfen derzeit die Möglichkeit, Unterrichtsmaterialien auf der Grundlage von „*El hilo azul*“ zu entwickeln. Außerdem habe ich ein Projekt für den *Europatag* im Sinn: eine mehrsprachige Lesung mit Auszügen aus dem Buch in verschiedenen Sprachen, um die europäische Einheit durch Poesie zu feiern. Das sind Ideen, die gerade reifen. Mein Traum ist es, dass „*El hilo azul*“ durch Botschaften, Schulen und Universitäten reist und wirklich die pädagogische, kulturelle und diplomatische Funktion erfüllt, für die es gedacht war. Die Poesie hat das Potenzial, in Kontexten, in denen die Kommunikation manchmal protokollarisch wird, ein **Mittel zum gegenseitigen Verständnis** zu sein. Ich werde also weiter daran arbeiten, dass diese blauen Verse Fäden in ganz Europa spinnen, von den Klassenzimmern bis zu den diplomatischen Salons.

Frage 9: *In Ihren Gedichten schwingen sowohl die historische Erinnerung als auch die Sehnsucht nach Zukunft mit. Welche Funktion hat Ihrer Meinung nach die Poesie, um die Leser mit ihrer kollektiven Vergangenheit zu versöhnen und ihnen zu helfen, Hoffnung für die Zukunft zu entwickeln?*

Antwort: Poesie kann ein mächtiges Instrument der **Versöhnung und Hoffnung** sein. Meiner Auffassung nach kann ein Gedicht die schmerzhafteste Vergangenheit umarmen und sie in eine Lektion verwandeln, in einen Pfeiler, auf dem die Zukunft aufgebaut werden kann. In „*El hilo azul*“ wollte ich das praktizieren, was ich eine *Poetik der Versöhnung* nenne: Die historischen Wunden Europas werden weder versteckt noch beschönigt, sondern **in Rohstoff für eine neue Ästhetik der Hoffnung und Einheit** verwandelt. Das heißt, die Poesie nimmt den kollektiven Schmerz auf und gibt ihm eine neue Bedeutung, verwandelt ihn in Kunst, die die Tragödie nicht leugnet, sondern als Teil einer tieferen Identität integriert. Ich glaube, dass die Aufgabe der Poesie genau darin besteht, der Vergangenheit eine neue Bedeutung zu geben. Ein Vers kann bewirken, dass eine Narbe nicht mehr nur als Narbe gesehen wird, sondern als Symbol für Überleben oder Lernen. In meinen Gedichten über Deutschland spreche ich zum Beispiel über den Zweiten Weltkrieg, den Nationalsozialismus, den Holocaust... und ich sage: „*Deutschland vergisst nicht, aber es baut mit offenen Händen, einer recycelten Seele und Kunst auf seinen Straßen*“. Die Idee dahinter ist, dass die schmerzhafteste Erinnerung nicht verschwindet, sondern zu einem Motor für den bewussten Wiederaufbau wird, mit Kunst und Offenheit als Antwort. Ebenso schreibe ich über Polen, dass es „mit verwundeter Stirn und aufrechtem Rücken geht“ – ein Bild für verletzte, aber nicht besiegte Würde – und sage: „Warschau war Asche und ist jetzt Zeugnis“, um zu zeigen, wie aus der Zerstörung ein lebendiges Zeugnis entsteht. Wenn die Poesie so spricht, hilft sie, sich mit der Vergangenheit zu versöhnen, weil sie den Schmerz anerkennt, ohne **ihm gefangen zu bleiben**. Sie vermittelt die Idee, dass *ja, uns ist etwas Schreckliches widerfahren, aber wir sind noch da, und aus der Asche haben wir Gesang und Erinnerung geschaffen*.

Gleichzeitig entzündet die Poesie ein Licht der Zukunft. Jedes Mal, wenn ich in einem Gedicht Leid in Schönheit verwandle, deute ich an, dass es Hoffnung gibt, dass es etwas jenseits des Traumas gibt. Ich denke, das ist ihre andere große Funktion: **eine andere Zukunft zu entwerfen**, indem sie die Lehren aus der Vergangenheit nutzt. In „*El hilo azul*“ gibt es dafür sehr klare Bilder. Ich sage zum Beispiel über Berlin: „*Wo einst eine Mauer stand, schlängelt sich heute eine bunte Leinwand mit Graffitis der Hoffnung*“. Das ist eine poetische Art zu sagen, dass aus der Teilung Kreativität entstanden ist, dass das, was einst ein Symbol des Hasses war, nun ein Symbol des Ausdrucks und der Volkskunst ist. Botschaften wie diese versöhnen (weil sie zeigen, dass die Vergangenheit irgendwie überwunden wurde) und geben Hoffnung (weil sie implizieren, dass Wunden zu etwas Schönerem heilen können). Im Nachwort übertrage ich dies auf die gesamte europäische Ebene und stelle mir „eine abgestimmte Symphonie vor, in der jede Nation ihre Note hält, ohne den Gesamtklang zu verstimmen“. Diese musikalische Metapher sagt: Wir können unsere Unterschiede in Einklang bringen und gemeinsam etwas Schönes für die Zukunft schaffen. Jedes Land bringt seine Note, seine Erinnerung, seine Identität ein, und gemeinsam komponieren wir eine Harmonie, ohne dass jemand sein Wesen verliert.

Zusammenfassend lässt sich sagen, dass Poesie versöhnt, indem sie uns daran erinnert, dass unsere Vergangenheit mit all ihrem Leid **zu Weisheit und Kultur** werden kann. Sie idealisiert das Leiden nicht, sieht es aber auch nicht als nutzlosen Ballast, sondern integriert es in eine umfassendere Erzählung von Resilienz. Gleichzeitig schafft sie Hoffnung, indem sie uns einlädt, uns eine Zukunft vorzustellen, in der diese Wunden nicht mehr schmerzen, sondern zu Säulen der Verbundenheit geworden sind. Ein guter Vers kann **Verbindungen knüpfen, wo zuvor Brüche waren**, er kann *Musik finden, wo zuvor nur Lärm war, und Hoffnung schaffen, wo zuvor Hoffnungslosigkeit herrschte*. Für mich ist das eine der edelsten Aufgaben der Poesie: das kollektive Gedächtnis zu heilen, indem sie es benennt und sublimiert, und im Leser die Idee zu wecken, dass es trotz allem Leid immer einen Horizont gibt, für den es sich zu kämpfen lohnt.

Frage 10: Welche Botschaft möchten Sie jungen Menschen mitgeben, die gerade die Poesie entdecken oder sich noch nicht trauen, sich ihr zu nähern? Was würden Sie ihnen über die Bedeutung des poetischen Wortes in unserem Leben und in unserer Gesellschaft sagen?

Antwort: Ich würde ihnen vor allem sagen, dass sie sich trauen sollen, dass Poesie ein wunderbares Gebiet ist, das es zu entdecken gilt, und dass sie **nicht beißt**. Manchmal wird sie als etwas Schwieriges oder Langweiliges dargestellt, aber das ist sie nicht: Poesie kann spannend, rebellisch, nah sein, sie kann sogar lustig oder tröstlich sein. In diesem digitalen Zeitalter der Hektik, des Multitaskings und der Bildschirme ist das Lesen oder Schreiben von Poesie fast schon ein Akt des gesunden Widerstands. Die Freude am Lesen tiefgründiger und nachdenklicher Gedichte kann zu einem wichtigen Gegenmittel gegen den Verlust der Fähigkeit, sich zu interessieren und zu konzentrieren, werden, den die Überflutung mit Unmittelbarem in uns hervorruft. Ein Gedicht zwingt einen, ein wenig inne zu halten, wirklich *zu fühlen*, über 280 Zeichen hinauszudenken. Und glauben Sie mir, es lohnt sich. Es ist, als würde man die Stille inmitten des Lärms wiederentdecken: Am Anfang fällt es schwer, aber dann sind Ihr Verstand und Ihr Herz Ihnen dankbar.

Den jungen Menschen sage ich: Poesie ist kein Luxus für Gelehrte, sie ist ein Recht für alle. Sie ist ein Instrument mit Zukunft, um einen unserer geliebten und anerkannten Dichter zu paraphrasieren. Ihr lebt schon mehr mit Poesie zusammen, als ihr denkt: Sie

steckt in den Texten der Lieder, die ihr hört, in den intensiven Gedanken und Emotionen, die ihr manchmal nicht ausdrücken könnt. Poesie ist einfach das, was wir fühlen und in der Welt beobachten, in schöne und präzise Worte zu fassen. Wenn man sich einem Gedicht mit offenem Geist nähert, „öffnet man die Tür zur Kontemplation und zur Verbindung mit tiefen menschlichen Erfahrungen“. Vielleicht fällt einem am Anfang ein Wort schwer, aber bald entdeckt man, dass jemand, der vielleicht ganz anders ist als man selbst (ein anderes Land, eine andere Zeit), etwas Ähnliches empfunden hat wie man selbst und es niedergeschrieben hat. Und das ist eine starke Verbindung, die einen weniger allein und menschlicher fühlen lässt.

Das poetische Wort ist wichtig, weil es uns menschlich macht und verbindet. In einer Zeit, in der alles so schnell und manchmal oberflächlich ist, lädt uns die Poesie zur Tiefe ein, dazu, Fragen zu stellen, uns in andere hineinzusetzen. Sie gibt uns eine Sprache für das, was manchmal unaussprechlich scheint: Liebe, Schmerz, Ungerechtigkeit, Hoffnung. Ob sie in unserer Gesellschaft relevant ist? Zweifellos. Die Poesie war der Funke für viele gesellschaftliche Veränderungen (ich denke an Protestlieder, die Gedichte sind, an Verse, die friedliche Revolutionen begleitet haben). Und auf persönlicher Ebene kann die Poesie ein Zufluchtsort und gleichzeitig ein Motor sein: ein Zufluchtsort, an dem man Trost und Schönheit findet, und ein Motor, der dazu antreibt, die Welt mit sensibleren und bewussteren Augen zu sehen.

Meine Botschaft an junge Menschen lautet daher: Gebt der Poesie eine Chance. Es spielt keine Rolle, ob ihr mit ganz einfachen Versen oder mit großen Klassikern beginnt, wichtig ist die Einstellung: Lest mit offenem Herzen. Lasst euch darauf ein, und ihr werdet sehen, wie es euch etwas zurückgibt. Und wenn ihr Lust habt, schreibt selbst; eigene Poesie hilft, das innere Chaos zu ordnen. In unserem Leben kann das poetische Wort dieser „blaue Faden“ sein, der uns mit anderen und mit dem Besten in uns selbst verbindet. In unserer Gesellschaft kann es Empathie dort säen, wo sie gebraucht wird, und Schönheit dort, wo sie manchmal fehlt. Aus all diesen Gründen glaube ich, dass die Entdeckung der Poesie – sei es durch Lesen oder Schreiben – transformierend sein kann. Ich ermutige Sie, sie ohne Angst zu erkunden, wie jemand, der einen neuen Freund findet: Vielleicht begleitet Sie dieser Freund, die Poesie, Ihr ganzes Leben lang.

Indice

<i>Entrevista a Francisco Muñoz-Martín, autor de El hilo azul: Europa en verso ...</i>	1
Edición en español, inglés, francés, italiano y alemán.....	1
Interview with Francisco Muñoz-Martín, author of <i>El hilo azul: Europa en verso</i>	16
Entretien avec Francisco Muñoz-Martín, auteur de <i>El hilo azul : Europa en verso ..</i>	24
Intervista a Francisco Muñoz-Martín, autore di <i>El hilo azul: Europa en verso</i>	32
Interview mit Francisco Muñoz-Martín, Autor von <i>El hilo azul: Europa en verso</i>	40